Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 129 | Buenos Aires, Miércoles 25 de Junio de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS



Fot. Merlino.

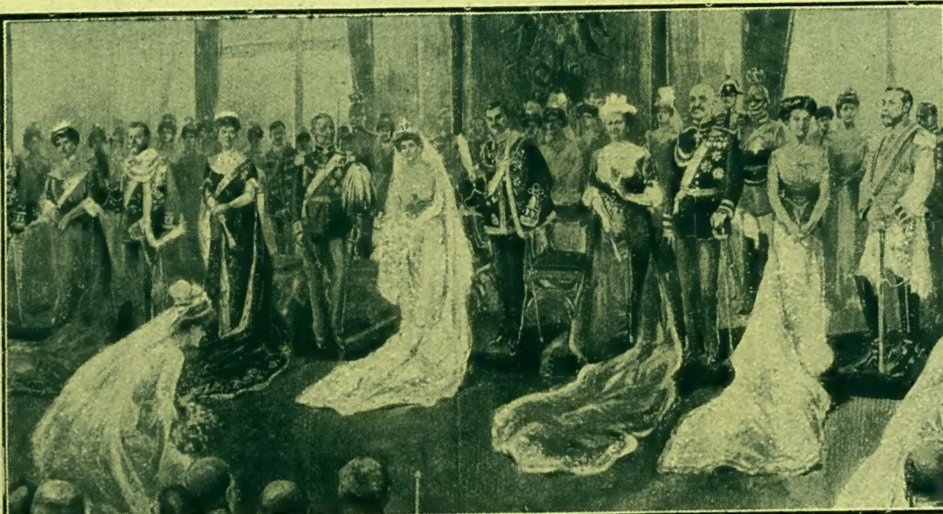
CARMEN FERNANDEZ DE LARA, graciosa primera tiple de la compañía que actúa en el teatro de Mayo

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL ENLACE DE LA HIJA DEL KAISER



Jorge V de Inglaterra dirigiéndose, acompañado del Kaiser, al palacio imperial



Los novios recibiendo las felicitaciones en el salón blanco. A su izquierda: la emperatriz de Alemania, el duque de Cumberland, la princesa de Alemania y el rey Jorge V. A su derecha: el Kaiser, la reina de Inglaterra, el zar de Rusia y la duquesa de Cumberland



El zar de Rusia y el Kaiser dirigiéndose al palacio imperial

CONTRA EL SERVICIO MILITAR EN FRANCIA



El leader socialista Jean Jaurés, pronunciando un discurso en el mitin de Pré-saint-Gervais

PAUL HERVIEU EN ESPAÑA



El ilustre autor de "La carrera de las antorchas", participando en la fiesta campestre del "rocío", cerca de Sevilla

UN BRAVO ENTRE BRAVOS



A. Delanoy, tripulante de la canoa de salvataje de Calais, condecorado por la Legión de Honor. Las demás medallas son otros premios a su heroísmo

ALFONSO XIII EN LA EXPOSICION GANADERA



El rey de España visitando los establos de la exposición ganadera de la Moncloa, frente a San Antonio de la Florida

LA AVIACION EN EL SAHARA



Escuadrilla de aeroplanos franceses que están efectuando notables pruebas en el Sahara

EN LA EXPOSICION DE GANTE



Reconstitución de una escena pintoresca de la vieja Flandes. Pabellón que ha sido muy celebrado en dicho torneo

EL CRIMEN DEL CAPITAN SANCHEZ, EN MADRID



El capitán Manuel Sanchez López, a quien se indica como autor del asesinato del señor García Jalón



María Luisa Snchez, hija del capitán, acusada de complicidad en el crimen, entrevistada en la cárcel por un periodista



Rodrigo García Jalón, víctima del horrible crimen, cuyo cadáver, descuartizado, halló la policía en casa de Sánchez

LAS SUFRAGISTAS DE LONDRES



La policía londinense manteniendo el orden durante una manifestación sufragista



Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tiraje en América del Sur.
Aparece los miércoloes
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Lo ocurrido en Temperley con la extinta señorita Irma Avegno, no cae bajo la sanción de la ley: corresponde a la prensa, en representación de la vindicta pública, pronunciar en alta voz el fallo ya dictado por la conciencia colectiva.

Doy, por separado, los principales elementos de juicio.

De ellos resulta, que la nobilísima y tradicional hospitalidad argentina, no superada por ningún pueblo de la tierra, afirmada de uno al otro confín de la república, fielmente practicada como una cualidad esencial de la nación hasta en el más ínfimo rancho del desierto, ha sido negada, desmentida, manchada en un asilo precisamente hecho para acoger y amparar al desvalido.

Una infeliz mujer que no ha cometido ningún crimen, y que huye, no al rigor de la ley, sino a la afrenta que para sus condiciones de cultura y su posición en la sociedad, representa verse envuelta en un asunto judicial, fuga del centro de sus relaciones, de sus amistades, de su familia, de sus simpatías y haciendo el debido honor a la Argentina, la buena, la gentil, la fraternal, la nobilísima Argentina, a ella dirige sus pasos, temblorosos al peso de la angustia. Ya aquí, respira aliviada y, para que salvar su vida fuera obra simple y fácil, cubre su seda y sus galas con manto de pordiosera; se aventura sola y bajo las sombras de la noche, por parajes desconocidos y solitarios, y llega así hasta un asilo, el hospital español de Temperley.

No sólo en tierra argentina; no sólo en una casa de caridad ponía su suerte; sino que, para hacer más liviana aun la tarea de dejarla vivir, la confía a otra mujer, una hermana de caridad, una amiga querida de la infancia, que por ventura parece que el destino se la ha reservado en el puesto de superiora de aquel hospital fundado en la soledad.

Como la pobre mujer de hoy, la encantadora señorita de ayer, llega al asilo de noche—por delicadeza de su alma que brilla aún sobre el abismo de su pena—el médico y el practicante se aferran al reglamento y se niegan a llamar a la superiora, que ya se ha retirado a su dormitorio. ¡Dios santo! ¡El corazón de dos profesionales de la caridad, el corazón de una que dice ser tu sierva, regulados por las míseras agujas de un reloj!

Y estos hombres, que están allí para aliviar el dolor de los demás, se arrellenan en sus camas después de haber alojado a la peregrina en un desmantelado pabellón, lóbrego y frío, anticipo del sepulcro donde duerme ahora.

El siguiente día, martes, amaneció muy tarde en aquel hospital... Recién a las 7.30, casi diez horas después de la llegada de Irma, se realizó la emocionante entrevista entre la hermana de todos y su fraternal amiga de la infancia.

Irma suplicó perdón y amparo, arrojándose en brazos de la religiosa. Tenía hambre, frío, miedo de todo y un espantoso horror al escándalo. No había vertido sangre, no había cometido ningún crimen: toda su falta se tasaba en dinero, en el menos espiritual y elevado de los bienes de la tierra. Pero llevaba en la cesta que tenía al brazo un arma y si la amiga de ayer, la religiosa de hoy, no la salvaba de la afrenta, se mataría irremisiblemente.

¿La dejarás matarse, hermana Isabel?

La hermana Isabel se retira, dejándola en la salita donde se realizó la entrevista. Un momento después, Irma recibe orden de retirarse del asilo y los empleados, la consigna de no dejarla penetrar más en la casa. Enloquecida casi por aquella expulsión brutal, Irma con el compasivo apoyo de los practicantes del hospital, se refugia en la casilla del guarda-barreras Curuchet. Y llora, y llora y se pregunta sin duda:

¿Si otra vez voy, me volverás a arrojar de tí, hermana Isabel?

Tan claramente, tan inexorablemente le había afirmado que si no la amparaba se mataría con aquel revólver que llevaba en la mano, que no podía dudar de que la hermana Isabel se compadecería y la acogería por fin. La iglesia tiene aquí como en todas partes infinitos medios, de absoluta eficacia, para amparar al perseguido. Basta quererlo hacer.

Cinco veces, en cinco trances de martirio, Irma Avegno pidió, suplicó, impetró... Fueron el lunes de noche, el martes de mañana, el martes de noche, el miércoles de mañana, el miércoles de noche.

Después de la penúltima tentativa, ya desesperante, la hermana Isabel se va del hospital. Está ausente todo el día. Llega a las 7.15 de la noche. Todavía Irma no se ha suicidado. ¡Parece increíble!... Y vuelve, vuelve otra vez, encorvada de miedo, a clamar piedad. Y quinta vez se le niega. Entonces, en el colmo del dolor, enloquecida del todo por tanta maldad, tanto egoísmo, tan horriblo perjurio, tan inicua negación de las enseñanzas de Jesús, — sale en furiosa carrera, salta un obstáculo de casi dos metros de alto y corre, corre como si el mismo demonio la persiguiera, hasta que cae a lo largo y con el postrero delirante esfuerzo hace jugar lo más posible el gatillo del arma apretada en su sien...

"¿Por qué me llamais Señor, Señor y no haceis lo que digo?"

Al sonar los disparos, se supo muy bien en el hospital quién se moría, y la hermana Isabel exclamó casi simultáneamente: ¡Pobre Irma! ¡Dios la haya perdonado!

Ante la conciencia nacional, hondamente dolorida, se debía esta sanción que surge espontáneamente del relato de los hechos, eximentes de todo comentario, y entre ellos, la afirmación del padre Bettembourg, de que la superiora ignoró la presencia de Irma en el hospital hasta el día miércoles...

¡Pobre padre Bettembourg! ¡Pobre hermana Isabel! ¡Dios los perdone!

Constancio C. Vigil.

Junio 10, 1913.

LA MUERTE DE IRMA AVEGNO

PROCESO POPULAR

Resumen de las declaraciones de los presuntos culpables de inhumanidad é informaciones recogidas por la policía argentina

El médico y practicante del hospital Español de Temperley declaran:

1.° El lunes 9 de junio a las 10 de la noche se nos presentó la señorita Irma Avegno y pidió hablar con la hermana Isabel.

... nos dirigimos a la casa de un vecino a pedir hospitalidad para ella.

2.° Nuestras ocupaciones del día siguiente (martes) nos impidieron ocuparnos de ella.

3.° Por la noche de este mismo día notamos en el jardín la presencia de un bulto sospechoso que se ocultaba...

4.° Al interrogarla, manifestó que deseaba hablar a solas con la hermana Isabel y solo contestó con lágrimas a cuantas preguntas después le hicimos.

5.° Durante todo el día no había tomado más que una sopa ligera y unos mates; la obsequiamos con los alimentos que tomamos antes de acostarnos y la invitamos a pasar la noche en un pabellón desocupado (un pabellón que no tenía más que el piso, las paredes y el techo).

6.° El miércoles temprano la pusimos al habla con la hermana Isabel y estuvo allí todo el día, hasta que se le ordenó retirarse.

7.° A esta simple indicación Irma Avegno se retiró inmediatamente, saltando un alambrado de 1m80 de altura. Hacíamos dentro del hospital una recorrida llamándola, cuando oímos dos detonaciones seguidas, las que nos hicieron exclamar: "¡Se suicidó! ¡Pobre mujer!"

Declaración del padre Bettembourg, superior de la orden a que pertenece la hermana Isabel:

1.° La hermana Isabel no conoció la presencia de Irma en el hospital hasta el miércoles a las 7.30 a. m.; fué entonces a Luján a consultarme y le aconsejé guardarla en casa, sucediera lo que sucediera, pues no correspondía entregarla a la policía.

2.° Habiendo sabido que esa noche la policía debía presentarse en el hospital, le indiqué horas después, y estando ambos en Buenos Aires, que lo advirtiera a la fugitiva, suministrándole los medios de esconderse, pues nosotros veríamos más tarde lo que convendría resolver.

La hermana, a su arribo al hospital, alrededor de las 7 menos ¼, quiso advertir a la señorita Avegno, la que ante esta noticia fué presa de un acceso de desesperación y sin querer escuchar nada, se precipitó afuera, sin siquiera alcanzar la puerta, saltando directamente el cerco de alambre.

El médico y el interno salieron en su busca, y fué al cabo de algunos minutos que sintieron las detonaciones.

La policía argentina, en el informe dirigido al jefe de investigaciones de Montevideo, relata así los hechos:

El lunes por la noche, la señorita Avegno se presenta en el hospital y pide hablar con la superiora, hermana Isabel.

Se le niega esto, por el médico y practicante, y pasa la noche—no en la casilla del guardavías Curuchet—como dice el médico y practicante—sino en la sala desmantelada del hospital.

El martes de mañana Irma insiste en hablar con la hermana Isabel. Se encuentran y se abrazan en un corredor. Luego, todo el personal las deja a solas en una salita. Cuando se separan (es martes de mañana) la superiora da orden de que Irma sea expulsada del hospital y que no sea recibida nuevamente.

(El médico y practicante dicen en su exposición respecto al día martes: "Nuestras ocupaciones nos impidieron ocuparnos de ella).

La policía manifiesta lo siguiente: Con-

dolidos los empleados del hospital, ante esta orden de la superiora, la recomendaron a Curuchet, y en su casilla pasó todo el día martes.

Declaran médico y practicante que llegada la noche del martes, descubren a Irma escondida en el jardín (la infeliz no se convencía de aquel rechazo brutal) y la hacen pasar la noche en el pabellón vacío; pero los datos de la policía son contradictorios: la noche que pasó Irma en el hospital fué la del lunes; luego, sobrevino la inexorable orden de la hermana Isabel y ya Irma no entró más al hospital. Esto es también lo que en buena lógica resulta del simple examen de las declaraciones.

El día martes de mañana y aunque médico y practicante dicen que no se ocuparon de Irma, fué cuando ellos dos, condolidos de la situación de la pobre mujer, la recomendaron al guarda aguja Pedro Curuchet que cuidaba un paso a nivel próximo al hospital, donde Irma queda todo ese día martes, hasta la mañana siguiente del miércoles, en que vuelve al hospital insistiendo ver a la hermana Isabel sin conseguir resultado, regresando a la casilla del guarda-aguja donde se alimentó con algunos mates que le ofreció Curuchet. Minutos antes de las siete de la noche, vuelve a la reja del hospital donde le manifiestan la inquebrantable resolución de la superiora—hermana Isabel—de no recibirla; entonces Irma, desesperada, se aleja dos cuadras al sud atravesando los alambrados de púa que rodean las quintas de verdura inmediatas, desgarrándose allí el vestido azul marino en las púas de los alambres, donde quedó un jirón del mismo, y sentándose al lado de un cerco de cina-cina, se descerraja dos tiros con el revólver, cuyo estampido simultáneo es oído del hospital por los practicantes, según lo declararon, comunicando esa circunstancia a la hermana Isabel, a lo que ésta respondió: "Pobre Irma—Dios la perdone".

No obstante esta circunstancia, el personal del establecimiento, tres horas después, niega todo, absolutamente todo, a los funcionarios policiales que concurrieron allí; y solo hicieron revelaciones como se ha dicho, cuando se encontró el cadáver a la mañana siguiente.

¿Se da cuenta?...

La legislatura de Santiago del Estero ha invitado al P. E. para explicar en su seno por qué causas se llama al gobierno de dicha provincia un "gobierno de ladrones".

El caso es tanto más estupendo cuanto que el actual gobernador Alvarez, al recibirse del mando declaró su propósito de manejar los dineros públicos depositados en caja de cristal.

El día del guarda

Nueva demostración de gratitud

El 17 del corriente una delegación de guardas y motormen, de la Estación Floresta, de la Compañía Anglo-Argentina, hizo entrega al director de Mundo Argentino de un hermoso recuerdo. Consiste éste en un artístico pergamino, de gran tamaño, con una bella alegoría, preciosamente dibujada, y la siguiente dedicatoria: "Los empleados de la Cía. de Tranways Anglo-Argentina, de la Estación Floresta, al director de Mundo Argentino, señor C. C. Vigil.—21 de Mayo de 1913".—El pergamino está cubierto de firmas. Lo encuadra un hermoso marco.

Quedamos profundamente gratos a este nuevo testimonio de la hidalguía, la nobleza, los delicados sentimientos del meritorio gremio de tranvías, para el cual hemos procurado, más que una justísima, aunque reducida, compensación material, atraer la simpatía y el interés del público, de las empresas y de la prensa.

Males de la conscripción

El conscripto, durante su servicio, sufre moral, física y materialmente.

Sufre moralmente porque sus superiores no son siempre hombres formales y juiciosos, sino muy frecuentemente jóvenes oficiales recién egresados de la escuela, que apenas cuentan diez y siete o diez y ocho años, sin ninguna experiencia de la vida ni del trato de los hombres. Pero esto es lo menos todavía, porque siquiera son jóvenes educados y cultos; no así el personal de clases (verdadero azote del conscripto) que comprende los grados de "cabo" y "sargento", y son en su mayoría individuos sin educación ni instrucción y de escasa moral, causas bochornosas que oprimen y humillan al conscripto, provocando insubordinaciones, como en el caso del conscripto Enríquez y otros análogos que se suceden a diario en los cuarteles y que no llegan a ser del dominio público.

El conscripto sufre físicamente porque se exige demasiado de él, sometiéndolo a una instrucción pesada que, no obstante el vigor y resistencia de su edad, termina por extenuarlo. Y algunos de complexión más débil, de vergüenza, por no mostrar su desfallecimiento o por temor al castigo, caen rendidos por la fatiga, quedando su salud quebrantada para el resto de su vida.

En todos los cuarteles se designa diariamente una guardia de prevención compuesta de diez o doce hombres, que toman servicio a las 10 a. m. hasta las 10 a. m. del día siguiente, y durante estas 24 horas no les es permitido dormir ni desarmarse; al salir de esa guardia, el conscripto pasa a hacer instrucción o marchas como de ordinario, y si durante la instrucción no hace los ejercicios con bastante energía, es castigado con dos o tres horas de plantón que tendrá que cumplir por la noche en las horas destinadas al reposo, y en vez de descansar en su tarima, estará colocado en la posición de firme, custodiado por un centinela armado que tiene la consigna de no permitirle hacer un movimiento para desentumecer sus miembros ateridos de frío en las noches de invierno. Y este abominable castigo corporal, impropio de épocas de progreso y civilización, que no tiene sólo la crueldad de vejar y humillar a la víctima, sino que le produce hinchazones y reumas en los pies y coyunturas, es aplicado por diez, doce o quince días consecutivos al menor descuido o falta cometida por el conscripto.

El conscripto sufre materialmente porque su situación económica está mal considerada, y porque no se atiende a su alimentación y nutrición como corresponde.

El conscripto recibe como sueldo cinco pesos mensuales, o sea diez y siete centavos por día, con los que tiene que atender a todas sus necesidades, que son muchas, inclusive la de comprar pan, porque los 500 gramos de galleta que es la ración diaria (y que nunca son íntegros) es insuficiente para un hombre joven que hace ejercicio durante todo el día y que se los come en una sola comida, y atender a sus vicios, si han de considerarse como tales el fumar, tomar un café o jugar una partida de billar.

Es evidente que por económico que sea un hombre de veinte años, no puede pasar con ese sueldo, y en consecuencia los padres, para no dejar a sus hijos en la indigencia, se ven obligados a pasarles un subsidio de acuerdo a la situación pecuniaria de cada uno, y hay familias humildes que se ven precisadas a hacer verdaderos sacrificios para poder aportar ese auxilio al hijo que está en el servicio.

Pero estos siquiera tienen quien piense por ellos, pero esos desventurados que no tienen familia, esos sí que ven el servicio militar en toda su negrura y sufren materialmente su rigor

Mario BUFI.

Ex conscripto de la clase 1891.

Santa Fe.

Una profesión desconocida

En los grandes almacenes de Nueva York hay un empleado, el "mistake-clerk", cuya misión es esta:

Cuando una cliente encuentra motivo de queja respecto a la conducta de alguna de las empleadas y acude al jefe de sección, éste, después de dejar a la señora que hable cuanto guste, llama al "mistake-clerk", quien llega con aspecto asustadizo.

—Señor X.—dice el jefe con tono severo.—Esto ya no puede tolerarse. No sirve usted para el puesto que desempeña. Pase a la caja y queda despedido.

El desgraciado balbucea una disculpa y, dirigiendo una mirada suplicante a la indignada cliente, se dirige a las oficinas.

En nueve casos de cada diez, la cliente siente desvanecerse su cólera e intercede por el empleado, rogando al jefe que vuelva a admitirle. Ante la femenina insistencia y "sólo en obsequio de tan distinguida cliente" el empleado volverá a ser admitido".

Y ante las frases de gratitud del pobre hombre, abandona la señora el almacén segura de haber realizado una buena obra y decidida a continuar siendo cliente de una casa donde tales deferencias se le conceden.

Y mientras tanto, el "mistake-clerk" continúa en su oficio de pararrayos del mal humor, recibiendo fingidas reprimendas de

Espionaje japonés

Sabido es, desde la guerra ruso-japonesa, que el servicio de informaciones, por no decir de espionaje, del ejército nipón, es el mejor organizado del mundo.

A propósito de esto, el capitán ruso Vladimir Semenoff, en su libro "El precio de la sangre", refiere un incidente muy gracioso. La escena fué en Port Arthur en ocasión de hallarse filiando los oficiales japoneses a los prisioneros rusos.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó un militar nipón.

—Soy el coronel Irman—respondió el interrogado.

—Usted perdone, pero debe usted de estar equivocado; no hay ningún coronel de ese apellido—replicó el japonés.

—¿Cómo? Arfirmo que soy el coronel Irman.

—Permítame que rectifique su error; usted es el brigadier Irman. Se le ha ascendido a este grado en una promoción reciente de la cual no han podido darle cuenta. Me gustaría poder decirle la fecha de su antigüedad y el número que ocupa en el escalafón, pero no tengo aquí los documentos oficiales.

Inútil consignar la sorpresa del coronel al tener noticia de su ascenso por boca de su enemigo.

El intruso

—¡Ya volverás! ¡Maldito! ¡Ya volverás!

El viejo lo amenazaba desde la puerta de calle mientras el muchacho, lívido, desencajado por el terror, corría desesperado. El miedo hacíale olvidar casi los puñetazos de los que se acababa de librar por un milagro.

Eran como las nueve de la noche. La transparencia lejana de la luna esplendía en el cielo. Un suave silencio flotaba sobre el arrabal. A los gritos del viejo algunos vecinos asomaron a sus puertas y mirando en dirección hacia donde amenazaba el viejo con el puño, comenzaron a chistar. El muchacho, lejos ya, corría, corría asustado siempre, con la cara llena de contusiones, sin ver nada, sin sentir el cansancio de la carrera, con el ansia única de huir.

Tenía trece años. Decían que era expósito. Las malas lenguas del vecindario lo murmuraban como hijo de una hermana del viejo en cuya casa vivía, hermana muerta, según era público, sin marido conocido. Lo cierto de la vida del muchacho, era lo abominable de su existencia. Todos los de la casa, teníanle una aversión rayana en odio. Cuanto de malo ocurría, achacábanselo a él. Las contrariedades, el malhumor, se descargaban siempre sobre su cabeza; nadie lo defendió nunca. Si alguno de los hijos del viejo cometía una picardía y ésta era descubierta, el delincuente, con tranquilo cinismo acusábalo en la seguridad de ser creído y desviar el castigo sobre el "intruso" como solían llamarle. Su carácter apocado, tímido, cooperaba a este lamentable estado de cosas. Era enfermizo, silencioso, concentrado.

Como era un poco simple, y siempre le echaban en cara su perversidad o le enrostraban malos instintos y pillerías, llegó a convencerse en una forma oscura, confusa, de su maldad, de lo dañino que era. Muchas veces, al ser golpeado por alguna pillería cometida por los otros muchachos, él, a quien nunca se explicaba el por qué de los castigos, llegaba a convencerse de que algo malo había cometido, de que los golpes eran justos. Un día pensó en los buenos; los buenos vivían en paz y nadie los molestaba. Entonces dedujo, "si me persiguen, si me acosan, es por mi maldad". ¡Ah! no había duda, era malo. Y oscuramente, sufrió largo tiempo en silencio.

Y ahora aquello... Pero, como, ¿cómo había sucedido? Después de la cena, el pequeñito, rubio, sonriente, jugaba con él, antes de acostarse. La criaturita confiada, bondadosa, hacía sus primeros pininos, manteniéndose a duras penas sobre las piernas aún inexpertas para caminar. De pronto se le ocurrió la mala idea. Ahí, al bajar el umbral del comedor, con la punta de los dedos la empujó por la espalda y allá fué a dar contra el borde de una maceta la cabecita adorable, la cabecita de oro. No hubo un grito, un quejido, nada. El golpe sordo; en seguida la sangre manando rápida por entre el oro de los bucles, empapando las ropitas...

—Muerta—pensó. Y quedóse como un idiota, con los ojos fijos en la criatura. Después llegó el viejo y su rabia estalló furiosa, desesperada, y empezaron los golpes. Entonces, sin saber cómo, huyó.

—¡Ya volverás, maldito, ya volverás!

El muchacho seguía corriendo. Cuando no pudo más, se dejó caer en un umbral. Tenía las sienes martilleantes, respiraba con una aspereza de estertor, y en su pecho, el corazón conmovido, se agitaba con la demencia de un pájaro enjaulado de improviso. Bajo el cansancio, el miedo y el recuerdo de lo que acababa de suceder, había desaparecido dejándole un intenso alivio.

Una vez repuesto del cansancio, con el paso lento, empezó a caminar. Caminaba al azar, sin fin ni propósito alguno, prolongando su vagancia bajo el silencio estrellado e infinito del firmamento, en cuyo terciopelo profundo, el crestario y las cúpulas de los edificios trazaba, herido por la fulgencia lunar, una línea indecisa y fantástica.

Así anduvo mucho tiempo. Al volver una esquina, aparecieron a su frente las arboledas de un parque público. Lentamente penetró en el. Cuando llegó al centro de los jardines, aparecieron los inmóviles reflejos de un estanque. Fuése hasta las márgenes del agua y a su vera refrescante se tendió en el césped.

Así, todo tendido, quedó largo tiempo insensibilizado por el cansancio físico, con la mirada vagorosa y el rostro vuelto hacia las estrellas, sin pensar nada, sin querer ni sentir nada.

De pronto se sobresaltó. Lo buscarían. Si; debían buscarlo. Y se acordó de la pobre criaturita, caída sobre las baldosas, empapada en sangre, con la frente partida. Debe haber muerto, pensó. Y tuvo miedo, un miedo espantoso. Había cometido un crimen; un crimen abominable, monstruoso. Durante su vida toda, solo había hecho daño y pillerías, y ahora, un crimen. Un gran remordimiento y una tristeza sin límites lo invadieron. En un arranque sentimental tuvo horror de sí mismo, de sus padecimientos, de su miseria, de todo lo que había cometido y hecho cometer. Y sintió el ansia profunda de terminar con todo. Y sintió el deseo de no vivir más una existencia como la suya, desoladora, amarga; quiso librarse de sus remordimientos, de sus maldades, de todo aquel conjunto de cosas lamentables que componían su vida.

Instintivamente, con un movimiento brusco, volvióse hacia el estanque, en cuya linfa serena aparecía la flotilla luminosa de un puñado de estrellas.

El vértigo de las aguas profundas, emergiendo del estanque, invadióle, haciendo pasar por su mente el ensueño romántico de un descanso eterno en el fondo de aquellas ondas obscuras, tranquilas, salpicadas de estrellas.

Con la mirada inmóvil quedó en suspenso un instante. En ese momento, la luna diáfana y redonda aparecía a su frente por entre el hueco lejano de dos edificios. Después, en la quietud del parque, flotó el quedo revolar de un pájaro nocturno.

Con lentitud inclinóse hacia el agua. Y sin meditar, sin titubear, se lanzó... El cuerpo hendió sordamente las aguas dormidas, hasta cuya superficie, que se cubrió de círculos, subió en oleadas obscuras el limo del fondo.

Y mientras en el estanque, el suicida se debatía entre sus ansias de muerte, el pájaro nocturno que en la quietud del parque revolara hacía un momento, al pasar por frente a la luna, pareció detener un instante su vuelo; y entonces, sus alas abiertas, curvadas, obscuras, destacándose como dos cejas sobre la faz del astro, diéronle a éste el aspecto de una cara fantástica que se hubiera asomado para verlo morir.

L. GONZALEZ CALDERÓN.

Un tenor ventrílocuo

Caruso, aparte de ser un célebre cantante, es un buen caricaturista y un notable ventrílocuo.

Respecto a esta última habilidad, suele contar a sus amigos la siguiente anécdota:

"Asistía como invitado a una "garden-party" en cierta quinta situada a orillas del Hudson, y después que hube cantado, instáronme los amigos para que diera una sesión de ventriloquía. Accedí a ello y colocándome bajo un frondoso árbol, miré al espeso ramaje y grité:

—¿Eh? ¿Qué haces ahí arriba?

Sorprendido, oí una voz de niño que me respondía:

—Nada malo, señor. Estaba aquí escondido para oirle a usted cantar.

—¿Y quién te ha dado permiso para ello?

—Mi primo; el segundo groom.

Los invitados miráronse satisfechos.

—Bueno, después de todo no hay en esto ningún perjuicio—dije yo.—Pero, no vayas a caerte... y sobre todo, procura que no te vean.

—No hay cuidado, señor.

Y me reuní con mis admiradores que me aclamaron con entusiasmo.

—Jamás—repetían los invitados—hemos oído un ventrílocuo tan perfecto"...

—Ni yo tampoco—dice Caruso siempre que relata su anécdota.

Lenguaje de las cintas

Cinta verde: No desesperes. — Blanca: Paciencia. — Amarilla: Iremos. — Azul y blanca: No salgo de casa.—Negra: Voy al templo. — Rosa: Te correspondo.—Punzó: Me dicen que me engañas.—Violeta: Procura visitarme.—Encarnada: Es imposible. —Lila: Tengo novio.—Celeste: Soy tuya. —Plomo: Nos han descubierto. — Crema: Voy a un baile.—Café: Tu compañero es desleal.—Azul marino: Busco novio.—Granate: Estuve enferma.

Cejas artificiales

Hasta hace algunos años era muy poco conocida la industria de las cejas artificiales, pero desde poco tiempo acá se va haciendo muy popular, porque realmente un rostro sin cejas carece de expresión, y a primera vista se nota en él algo anormal.

Las primeras que se han ocupado de las cejas artificiales han sido las mujeres, y a ellas han seguido otras muchas personas del sexo masculino, que perdieron las cejas por enfermedad op ro accidente—en un fuego, por ejemplo—hasta que les han renacido las cejas naturales.

Cuando están bien hechas y bien colocadas las cejas artificiales, no hay nadie capaz de distinguirlas de las naturales; pero requieren cuidado exquisito y se estropean en poco tiempo.

CHARLA FEMENINA

El castigo en la niñez

A las madres

Soy madre también; y si me dirijo especialmente a las madres — dedicándoles este trabajo que ha de ocupar algunas columnas, en varios números de esta sección de Mundo Argentino — abordando el delicado tema del castigo en la niñez, no me inspira otro deseo sino el de mitigar dos sufrimientos: el del niño castigado y el de la madre que, con el mayor dolor de su corazón, se ve obligada a reprenderle.

Existe en cada madre un santo deseo, un noble propósito y un grande anhelo, cual es el de lograr que sean sus hijos buenos y moralmente sanos. Así, a medida que vayan creciendo, deberán ir asemejándose más y más al hombre perfecto soñado por cada una de ellas.

No hay ninguna madre que no se considere capaz de educar, corregir y criar a su hijo mientras es éste pequeño, en esa edad en que comienza a dar sus primeros pasos, cuando sus gracias encantan, cuando sus sonrisas y sus primeras palabras son para ese ser tan querido que meció nuestra cuna, y cuyo cariño, más fuerte que la muerte misma, perdura hasta más allá del sepulcro.

Buscan afanosamente las miradas del niño el querido rostro de la madre; tiéndense hacia ella sus manecitas, y prefiere sus brazos a los de ninguna otra persona, por mucho que se le obsequie. Para él no habrá otra como su mamá, en ese pequeño mundo en que abrió los ojos y entre los objetos que impresionaron por vez primera su débil ser.

Y no es preciso discutir el proceso de esta preferencia ni de tal deseo. Una y otro están perfectamente justificados: el niño es y debe ser para su propia madre. Esta, en cambio, debe ser exclusivamente para su hijo.

Al contemplar un nene cualquiera, no hay quien no experimente un sentimiento de alegría, y todos exclaman al verlo: ¡Qué bonito, qué rubio, qué gracioso es!

Basta su sola presencia para pensar cuántos sacrificios habrá costado ya aquella corta vida, tanto para cuidarlo durante sus enfermedades como para precaver y librarle de los mil peligros de la calle. El niño que no es asistido constantemente por la guía materna, pierde poco a poco los afectos que lo sujetan a los vínculos santos de la familia, se abandona a sus propias pasiones, sigue ejemplos de moralidad perniciosa, y se convierte, con el tiempo, en un ser perjudicial para la sociedad. Inconscientemente se mide la suma de esfuerzo necesario para alimentarle, sostenerle y fortalecerle, hasta que por sí mismo pueda luchar y vencer en la batalla de la vida.

No hay madre que al mirar a su pequeño no procure escudriñar el porvenir a la luz de su cariño. ¿Qué llegará a ser—pregunta ansiosa—con el correr del tiempo: Por el momento no es sino una esperanza que envuelve el germen de las más gratas esperanzas.

¡Cuántas, y cuántas cavilaciones habrán torturado la cabeza de la cariñosa madre!... ¡Cuántas negras visiones le habrán robado el sueño al pensar en los peligros que ofrece el porvenir de su hijo, del rubio querubín que mece en su falda, que arrulla con su canto, que deja dormido en la camita y cuyo sueño vela con el mayor cuidado!

Prescinde la madre de sí msima, y, dejándose llevar de su cariño, destina para el hijo idolatrado todo aquello de que pueda disponer. Por no privarle de un gusto sacrificará sus comodidades, y se considerará como dichosa si, para dotar a su hijo de lo superfluo, se ve obligada a privarse de lo necesario.

Dicho esto, acude en seguida a la imaginación el siguiente raciocinio: siendo la madre el más acabado modelo de abnegación y sacrificio, ¿cómo explicarse la dureza de corazón—demasiado frecuente por desgracia—con que vemos se castiga a muchos niños, por las mismas que estarían dispuestas a morir por ellos?

Ante tan contrapuestos sentimientos, ocurre, desde luego, suponer que sólo la ignorancia puede explicar anomalías semejantes; y creyendo firmemente que la falta de reflexión es la justificación única de la crueldad de algunos castigos maternos, me dirijo a las madres para que, juntas, estudiemos el modo de ser del niño, y demos nuestro fallo en muchos juicios caseros. Dichosas nosotras si logramos evitar alguna lágrima a los ojos de los pequeñuelos, de esos deliciosos seres que no debieran llorar sino las dulces lágrimas arrancadas por la alegría.

A nuestro modo de ver, el problema de la educación queda circunscripto a lo siguiente: A inspirar respeto sin que ello presuponga causar temor alguno.

Y no se crea que este es un problema nuevo, ni que sea moderna la fórmula en la que se basa su solución.

El Gran Alejandro, en su expedición a la India, preguntó a los más sabios habitantes, qué era preciso hacer para conseguir le obedecieran y le amaran.

—"Procurando que nadie te tema aunque te reconozca omnipotente"—fué la respuesta a la pregunta del gran conquistador.

Si reflexionamos en lo que antecede, nos daremos cuenta de que lo mismo en los más remotos que en los presentes tiempos, la obediencia, y con ella el castigo, son funciones del amor.

Para la debilidad del niño, la autoridad paternal es más absoluta que la del más despótico tirano con relación a los pueblos que gimen bajo su yugo.

Pueden los pueblos sublevarse contra la tiranía, y, vencedores o vencidos, muestran a la historia que con cada una de sus revueltas han logrado dar un paso en el camino de sus reivindicaciones y de su progreso material. Pero no se encontrará un solo ejemplo, de que la violenta protesta de un niño contra la crueldad de sus padres, haya producido el menor beneficio para el infantil revolucionario.

El tirano no experimenta sufrimiento alguno al reprimir los movimientos populares. La madre se encuentra en muy diferente situación. Al castigar a su hijo es ella quien más sufre, y es ella también quien ha de salir más beneficiada al aprender el modo de educar sin verse obligada a infligir castigo alguno.

Omnipotente en su hogar, ha de ser la suya una autoridad dulce, meditativa y consciente de sus deberes. Para despertar en el niño la idea de obediencia, para enderezar un carácter dificultoso, se necesita a la vez perseverancia, firmeza y una ternura de que sólo son capaces el corazón de un padre y de una madre.

Hablemos en primer lugar al corazón del niño y habremos conseguido una gran parte de su mejoramiento. Esta es la tarea que incumbe principalmente a la madre por su natural dulzura, bondad y paciencia.

Carmen S. de PANDOLFINI.

El buitre

Lanza en la noche fúnebre graznido
que repiten las sombras vagabundas,
y cruza, soslayando, las profundas
soledades del piélago dormido.

Entre la obscura lobregues perdido,
revuelve las pupilas iracundas
y hermano de las rachas gemebundas,
en sus senos avanza confundido...

Engendro de la noche tenebrosa,
nóctambulo sin ley, verdugo errante,
abandona la roca misteriosa

con su sombría plumazón flotante,
para saciar el hambre pavorosa
en festines de carne palpitante...

Belisario ROLDAN.

La selva

Joven india ofrecida en la pradera
del sol a la caricia voluptuosa,
parece ser la selva, que reposa
con solemne quietud en la ribera.

Poblada de rumores, se dijera
que tiene un alma lírica y suntuosa,
en cuyo seno acógese, armoniosa,
con su eterna canción, la primavera.

Y enmarañada, impenetrable, adusta,
es también maternal en la robusta
vida que desarrolla sin violencia, —

como esas fuerzas próvidas y extrañas
que aparentan tener en sus entrañas,
a más de corazón, inteligencia!...

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

Ananté

Peregrino que anhelante,
ciego sigues tu camino;
en vano es ir adelante,
contra el raudo torbellino.
Peregrino que anhelante
ciego sigues tu camino,

¡Qué persigues loco andante?
¡qué conjuro te ilusiona?
¿dónde vas, moderno Dante,
con tu comedia divina?
¡Qué persigues loco andante?
¡qué conjuro te ilumina!

Deja, deja tus anhelos,
abandona tu lirismo;
en vano serán tus celos
para salvar el abismo.
Deja, deja tus anhelos,
abandona tu lirismo.

Nunca la Flebe esperada,
como bálsamo en la herida,
pondrá su sien en tu almohada
hasta quedarse dormida.
Nunca la Flebe esperada
¡bálsamo para tu herida!

Está incrustado en tu alma
el venablo del deseo;
¡Nueva Tántalo! que a un tiempo
eres Sísifo y Tirteo!
Está incrustado en tu alma
el venablo del deseo.

Nunca, nunca ni un anhelo,
ni un orgullo, ni un amor,
colmarás en este suelo:
la vida es toda un dolor!
Nunca, nunca ni un anhelo,
ni un orgullo ni un amor...

Peregrino, peregrino,
tu camino es tu destino,
tu destino es un licor:
embriágate en el divino
Ananté de tu dolor!

Julián SILVA SERRANO.

Los bueyes

Por el sendero estrecho, polvoriento y quebrado
Que, como una serpiente, se retuerce en el prado,
Agobiados, cansinos, melancólicos, lentos
Retornan del trabajo los bueyes macilentos.
Caminan enfilados, la cerviz humillada,
De sus húmedos ojos serena la mirada,
Moviendo a cada paso la cabeza potente,
Como si respondieran afirmativamente
A una idea constante. Con monótonos pasos
Avanzan adornando el sendero de trazos
Y, al caminar, levantan el polvo con las patas.
Tienen el mismo aire de las viejas beatas,
Y al verlos, tan serenos, tan graves y rumiando,
Cualquiera pensaría que van monologando...

Juan BURGHI.

Y dijo el escéptico

Al árbol lo sacuden y el árbol suelta flores;
Yo, lo mismo que el árbol, devolví bien por mal
y dí la hermosa canción de mis amores,
porque soñé de noble corazón perdonar,

Mi puerta estuvo franca siempre y el peregrino
no tuvo que decirme sus pesares jamás
para partir mi pan, mi ganado y mi vino:
llamaba y era suyo, ganado, vino y pan.

A nadie le negaba la ayuda de mi mano.
Del triste y del caído, yo fuí como un hermano.
Y a modo del herrero, que a martillazos trunca

el hierro, al mal quebraba mi inquebrable nobleza.
Y sin embargo, nadie consoló mi tristeza
ni nadie me amó nunca!...

M. Rafael BERUTTI.

Soneto

No son catorce versos, no, un soneto,
Sin otras condiciones importantes,
Que el buscar simplemente cnsonantes
No constituye un soberano aprieto.

Lo difícil, y al caso me concreto,
Consiste (mas por ello no te espantes
En hallar pensamientos que, brillantes,
Con gran vigor, el verso den completo.

Para hacer un soneto que algo diga,
Dentro del cual la inspiración se vea,
Dios te ilumine, Apolo te bendiga:

Sonetos componer!... ¡dura tarea!
Que tales no serán, si no los liga,
Mucho más que la forma alguna idea.

Gabriel PRATS Y TORRES.

Pro feminismo

Un señor diputado propuso no hace mucho, que el personal de ordenanzas fuera reemplazado por mujeres.

Aunque no lo dijo, supongo que ese padre de la patria quiso decir por "mujeres bonitas".

Por mi parte, no hay inconveniente.

Refocílense, en buen hora nuestros legisladores contemplando un rostro agraciado y un buen palmito, mientras algún colega los pone como chupa de dómine o como palo de gallinero. Ningún mal hay en ello.

Pero la cosa tiene sus inconvenientes.

El diputado en cuestión fundó su pro-



yecto en razones de economía; las mujeres, según él, cobran menos que los hombres, y el presupuesto se vería así aliviado mensualmente de unos treinta y siete pesos con cuarenta y nueve centavos.

¡Buen puñado son tres moscas!

La señora de Pandolfini, en una de sus últimas charlas femeninas, protesta del proyecto de ese diputado y, lo que es más, protesta con muchísima razón.

Yo también protesto; protesto de que haya un hombre, aunque sea diputado, tan poco galante para decir o dar a entender en pleno congreso, que la mujer vale menos que el hombre.

La mujer, tanto moral como materialmente, vale más que cualquiera de nosotros. Esta es una verdad que pocos tenemos la franqueza de confesar; pero que no podemos menos de reconocer cuando, a solas con nuestra conciencia, llegamos hasta lo más profundo de nosotros mismos.

Y no hay que darle vueltas. Es inútil que tratemos de convencernos de lo contrario.

Yo no sé, a punto fijo, si soy o no partidario del feminismo. Creo que sí.

Pero creo también que no hay que confundir el feminismo con el "marimachismo".

No veo inconveniente en que la mujer ocupe los mismos cargos que el hombre, en que haya empleadas, diputadas, senadoras, ministras y hasta presidentas de la república. ¿Acaso no hay reinas? Más aún: creo que todos, nosotros en primer lugar, saldríamos ganando con ello.

Pero, de cuando en cuando, no puedo me-



nos de hacerme esta pregunta: ¿Qué será de nosotros si la mujer nos va desalojando de nuestras posiciones?

Ecco il problema.

Decíamos antes que el lugar de la mujer era el hogar. Pero los tiempos "cambean" y hoy el sitio de la mujer está en todas partes.

Quiere igualarse a nosotros y hace bien. Pero como el hogar no puede quedar vacío, si ellas se marchan de él ¿quién ocupa el sitio que dejan?...

¿Nosotros?...

Bueno. Por mí no hay inconveniente. Son cosas de los tiempos y no hay, o no habrá, cuando llegue el caso, más remedio que someterse.

Mal de muchos...

Me consolaré y aceptaré resignado mi nueva posición.

Pero, me parece que las señoras partidarias de ese nuevo estado de cosas se duermen un poquito en las pajas y cuando llegue el momento de que los hombres, como Cachupín, "nos quedemos en casa", surgirán millones de dificultades que podrían evitarse con un poco de previsión.

Vamos a ver. Supongamos que mañana consiguen las señoras la deseada y justa igualdad porque suspiran, y dejan el hogar para ir a la oficina o al congreso y los hombres nos quedamos entregados a lo que, entonces, serían "labores propias de nuestro sexo". ¿Qué sería entonces de nosotros?

¿Sabemos, acaso, cómo se faja un niño? ¿Sabemos si las papas se echan en la olla antes o después de la carne? ¿Sabemos cómo se zurce una media? ¿Sabemos hacer una cama? ¿Sabemos si los platos se lavan con agua fría o caliente? ¿Sabemos cómo hay que planchar para no quemar la ropa?

No, no y no. En esas cosas estamos a la altura de un niño recién nacido y, si tuviéramos vergüenza, nos avergonzaríamos de nuestra ignorancia.

Hora es, pues, de que nos enseñen todo lo que no sabemos para que, cuando llegue el momento, no nos veamos en ridículo y tengamos que confesar nuestra inutilidad.

No se me escapa que las señoras tienen mucho que hacer y no pueden perder tiempo en desasnarnos; pero también deben ellas comprender lo atinado de mis observaciones. Por eso creo aceptarán con gusto la idea que someto a su criterio.

Deberían crear una escuela elemental de "amos de casa" a la que concurriríamos todos los maridos de buena voluntad y los solteros que aspiraran a ser buenos esposos.

En ella aprenderíamos a distinguir entre un pañal y una mantilla; a utilizar la



esponja en el aseo de los bebés; a conocer los sitios en que debe ponérseles polvos de talco para evitar las paspaduras; conocer, por el modo de llorar, cuándo piden teta y cuándo una enema. Aprenderíamos a cocinar, barrer, planchar, lavar, coser, bordar y, puestas ya en el terreno de la enseñanza, podrían enseñarnos también cuándo y cómo debemos llorar o sufrir ataques de nervios para que nuestras esposas nos lleven al teatro o nos compren un sombrero.

Todo eso y otra porción de cosas que se me quedan en el tintero, necesitamos aprender, y lo más pronto posible, pues de otro modo nunca podrán ellas ver realizadas sus aspiraciones.

Funden cuanto antes la escuela en cuestión, y todos los partidarios del feminismo daremos una prueba de nuestro amor por la causa, corriendo a inscribirnos en sus aulas para conquistar, los primeros, el honroso título de "maestros del hogar" y enseñar a nuestros semejantes, librando también a las señoras de esa pesada tarea.

Y conste que hablo en serio; conste que las feministas pueden contar en mí con un entusiasta partidario de su causa que considero justa, noble y santa.

Pero, repito lo de antes, no hay que confundir el feminismo con el "marimachismo".

Cuando la causa "nuestra" triunfe, los marimachos nos serán de mucha utilidad; pero ahora nos perjudican tanto o más que los anarquistas al socialismo, pues, aunque nada tienen que ver unos con otros, son muchísimas las personas que los confunden.

"Hay que distinguir."

El día, no lejano, en que se realicen "nuestros" deseos, el día en que triunfe el feminismo y la mujer sea igual al hombre (salvo en aquello a que se oponga la naturaleza), no tendremos más remedio que utilizar a los marimachos, que serán inapreciables para ciertas y determinadas funciones.

Para ordenanzas del congreso, donde hasta los hombres se ruborizan oyendo ciertas cosas.

Para agentes de policía.

Para oficiales de justicia.

Y hasta para ministros de obras públicas.

Julián J. BERNAT.

Humorismo japonés

El "Puck", periódico humorista japonés, publica estas satíricas, aunque irreverentes, definiciones de los ministros de aquel imperio:

El presidente del consejo es una luz eléctrica: cuando menos se espera, deja al público en la obscuridad.

El ministro de negocios extranjeros, es un reverbero: sombría y débil, su luz no alumbra muy lejos.

El ministro de vías y comunicaciones es un mechero de gas: su llama es a veces clara, pero oscila mucho.

El ministro de comercio y agricultura es una lamparita de noche: arde muy débilmente y a ratos.

El ministro de la guerra es un farol veneciano: no es muy luminoso, pero útil allí donde no existe gas ni electricidad.

El ministro de hacienda es una lámpara portátil, que se puede llevar de un lado para otro.

El ministro de justicia es un candelabro: su aspecto es un poco anticuado.

El ministro de marina es una carraca: no es útil, pero hace mucho ruido.

El ministro de instrucción pública es una campana de un reloj viejo: suena a todas horas, pero se equivoca con frecuencia.

La memoria del rey de Montenegro

El rey de Montenegro tiene una memoria excelente, a juzgar por la siguiente anécdota: Al acabar sus estudios en París, uno de los profesores fué a despedirse del príncipe, y en tono de broma le encargó que le trajese unos cuantos cigarrillos montenegrinos cuando volviese a visitar la capital de Francia. El príncipe se lo prometió, y, al cabo de veinticinco años, el anciano maestro recibió una mañana la visita de su antiguo discípulo, que, sin esperar a estrecharle la mano, le dijo alegremente:

—No crea usted que se me ha olvidado el encargo que me hizo al salir del Liceo. Aquí tiene usted los cigarrillos montenegrinos.

Y, al mismo tiempo, le entregó una caja de cigarrillos y una cigarrera de oro con las armas de la casa de Montenegro.

El citado monarca debe la popularidad que goza quizás a su memoria. Jamás olvida a un amigo, y nunca se acuerda de los enemigos más que para perdonarlos.

LA GUITARRA

Don Gumersindo Montero, boyero en su juventud y rico hacendado en su vejez, estaba sentenciado por sus hijas a pasar los inviernos en la ciudad.

Era una costumbre establecida desde que la mayor de las muchachas se casó.

El pobre don Gumersindo había tenido que resignarse a la tiránica imposición, y si a veces aventuraba una tímida protesta, ésta era sofocada por un escandalizado y enérgico:

—¡Por Dios, papá!

Resignóse, pues, el antiguo boyero al destierro anual, y si suspiraba por sus campos, hacíalo en la intimidad de su cuarto, contemplando los bocetos hechos en la estancia por María Elena, la menor de las muchachas.

Aquellos bocetos, bastante bien dibujados, lo consolaban algún tanto. Especialmente uno que representaba un jagüel antiguo. Cada vez que don Gumersindo lo contemplaba, sentía pasar por su corazón una ráfaga del pasado.



Durante muchos inviernos, encerrado en su casa de la ciudad, añoró los caminos reales de su juventud, aquellos caminos que atravesó con sus carretas bajo tantos soles, tantas lluvias y tantos pamperos...

El único achaque de vejez que le atormentaba era el reumatismo.

Cuando los agudos dolores no le ataban a su sillón, salía a caminar las calles, solo, con su nostalgia, contando los días que faltaban para la primavera, época en que le dejaban irse a la estancia.

—

Fué una tarde de agosto, cuando los húmedos fríos invernales ya se iban y la anhelada primavera se venía, que don Gumersindo se paró en seco ante una vidriera de la calle Rivadavia.

Era un salón de remates, y exhibíase en la vidriera una guitarra vieja, con incrustaciones de quebrado nácar y un puñado de cintas descoloridas y deshilachadas pendiendo entre las clavijas.

La miró don Gumersindo atentamente, y algo se le movió en el fondo del corazón... El conocía aquella guitarra...

Se caló los anteojos y leyó una tarjeta que blanqueaba entre el cordaje: "Guitarra que perteneció al payador Buenaventura, muerto en Lobos en 1876. Se remata esta noche, a las 9."

Tres veces leyó la tarjeta, y después entró al salón de remates.

No le quisieron vender el instrumento, aunque ofreció hasta quinientos pesos.

Lo volvió a mirar, y se fué despacito a comer, con el corazón desbordando, con las manos trémulas.

A las ocho y media se hallaba nuevamente en la casa de remates, y a las diez había adquirido la guitarra del payador Buenaventura en seiscientos quince pesos, contra cinco pujadores.

Insistió en llevársela él mismo, y entre las miradas curiosas y risueñas del público que asistía al remate, salió con la guitarra bajo el brazo.

El día siguiente, a la tarde, don Gumersindo descendía del tren y corría en una volanta de la estación hacia los caseríos de su estancia.

Ensilláronle su añoso zaino colorado y se alejó de los caseríos sin responder a las preguntas del capataz y su mujer.

Siguió al tranco por el camino, aquel viejo camino que cruzó en su juventud sobre el pértigo de su carreta.

¡Cuántas cosas cantaba en el viejo corazón de don Gumersindo Montero, aquella tarde tranquila y fría!

Media hora después llegaba a un rancho pobre.

Un perro ovejero ladró con aire de confianza al sentirlo, y una vieja lo reconoció al darle el "Ave María".

—¿Usté, don Gumersindo? Quién había 'e decir... y en agosto, usté que no cái nunca antes de la cosecha 'el trigo...

Apeóse el hacendado, y al acercarse le dijo la viejecita:

—Cirilo aurita nomás ha 'e cáir con la tropilla; trabaja en los hornos.

Don Gumersindo se sentó en un cajón, mientras la anciana hablaba y procuraba verlo con sus ojos casi ciegos.

Al poco rato llegó Cirilo con la tropilla. Admiróse de ver al patrón, quien manifestó que se quedaba a comer con ellos.

Llena de disculpas, dijo ña Nicasia que no había más que un pedazo de asado. Eran tan pobres...

—Un pedazo de asao... Eso era un lujo pa mí en otros tiempos, ña Nicasia—murmuró el antiguo boyero.

Cirilo quiso ir al almacén a buscar una lata de conservas, pero el patrón se opuso terminantemente.

Y mientras la noche descendía sobre el campo silencioso y solemne, los tres comieron el asado en el pobre y destartalado rancho.

Cirilo no le quitaba el ojo a la guitarra. Pero no se atrevía a preguntar nada.

Sólo cuando terminaron de comer y un aletazo del viento despertó los ecos del alero, don Gumersindo tomó la guitarra, y alcanzándosela a Cirilo, le ordenó:

—Tocá.

Miró el instrumento el gauchito, mientras su abuela procuraba distinguir la guitarra con sus ojos sin vista.

—Es vieja, patrón, pero güena—dijo al templarla;—el cordaje se lo han cambiao hace poco...

A la lumbre de los velones de sebo empezó a tocar.

Don Gumersindo escuchaba en su rincón, y después de un rato volvió a ordenar:

—Aura cantá...

Y Cirilo cantó, mientras el frío viento de agosto rezongaba en el ruinoso alero.

En medio de un triste se detuvo.

Ña Nicasia se había puesto a llorar.

—¡Paulino! ¡Paulino!—gemía la viejecita, sin enjugarse las lágrimas que caían de sus ojos casi ciegos.

—¿Quí hay, agüelita? ¿Qué tiene?—preguntó Cirilo.

Y don Gumersindo le dijo entonces:

—Está oyendo cantar a tu agüelo... Esa guitarra era d'él... Ese triste jué el último que cantó Paulino Buenaventura, hace treinta y cinco años...

Héctor Pedro **BLOMBERG.**



El piano en China

Los pueblos de Occidente—escribe un mandarín, en una de sus obras—acostumbran a tener en su casa un singular animal.

Si es pequeño tiene cuatro patas, y tres si es de mayor tamaño. Se le puede hacer cantar cuando se desee. Los hombres, y con más frecuencia las mujeres, no tienen más que sentarse frente a él, aporrearle los dientes y de vez en cuando pisarle la cola: al punto empieza a cantar.

Su canto hace más ruido que el de los pájaros, pero no es tan armonioso.

No obstante el enorme desarrollo de sus mandíbulas, y su costumbre de exhibir una terrible hilera de dientes, no muerde jamás.

No hay que tenerlo encadenado, pues nunca intentará escaparse.

La hebra roja

Todas las cuerdas que emplea la armada inglesa, desde la más pequeña hasta el cable más grueso, y tanto las que se usan a bordo como las que se utilizan en los puertos, contienen una hebra roja.

Esta costumbre, que data de los tiempos de Nelson, y a la cual se han atribuído causas románticas, sirve sencillamente para indentificar la propiedad de la armada. Una maroma que contenga la hebra roja, y que se halle en manos de persona no autorizada, indica que su procedencia es ilegal.

El uso de la hebra roja está prohibido para las cuerdas destinadas a usos ajenos a la marina de guerra; lo mismo que en los Estados Unidos se prohibe que el papel que sale de las fábricas contenga los trocitos de seda que contiene el papel destinado a la confección de billetes de Banco.

¿Es usted kirstakostoeissómano?

¿Puede usted asegurar que no, si usa bigote o barba corrida?

Los hombres de ciencia aplican tan formidable denominación a los individuos nerviosos que tienen la costumbre de retorcer las guías de su bigote en una especie de frenesí meditativo, cuando están muy preocupados.

Pero, si no es usted kirstakostoepsómano, ¿será otodactylomano, sin saberlo? Es posible. ¿Ha visto usted alguna vez a un hombre que introduce el dedo meñique en una oreja y lo agita temblonamente, con gran energía? Pues, ese individuo padece de otodactylomanía. La ciencia lo afirma y hay que aceptarlo.

Y para terminar, el niño que se hurga las narices es un rinodactylomano de la más terrible especie.

DIALOGUITOS

. . . .
—¡No me haga ráir, compañero,
que me duel'el sabañón!...
... y aprovecho l'ocasión
pa dirla de reportero:
sé que de broma no pasa
lo que antiayer me han contao;
pero yo soy desconfiao...
¿Será cierto que se casa?
—¡No le digo! ¿Y antiayer
ya me le han pasao el parte?
—Lo supe en "Los reos del Arte",
de "tenida" con Javier.
Cayó e bomba la noticia
y no le dí fundamento,
porqu'en esta clase e cuento
el mozo tiene malicia
y es capaz, por conversar
y que le paguen la grapa,
claro qu'espiritualmente,
qu'en el Congreso la gente
en los debates pasaos.
La viuda entró a colorearse
lo que yo me l'afilaba
y como no le gustaba,
concluyó por declararse.
Así supe que tenía
mosca en el de la Nación
y en Lanús una fracción
que no sé cuánto medía...
y una casita en Floresta,
que le alquila un italiano...
y un negocito a la mano
más concurrido que fiesta
Yo me dije: aquí está, Luna,
la desgracia que buscás.
¡Topale, que te topás
con la vaca e la fortuna!



de decir que al mismo Papa
lo acaban de acollarar.
Yo me dije qu'era grupo...
—¿Y qué l'extraña, amigaso?
—¿Pero no es un macanaso?
—Y el Tuerto también lo supo...
¡Y a esta hora lo están sabiendo
a los cuatro cardinales
y los cronistas sociales
ya lo estarán escribiendo!
—¡Qué me cuenta... e l'aviación?
¡Con ésta lo felicito!...
—Compañero... ¡taba escrito!...
y pa mi es un negoción.
M'he trenzao con una viuda
más linda que un monumento
y he de asegurar el vento,
si es que la suerte me ayuda.
Y ya que a contar me pongo
le vi'a refilar un dato
que pa usté, qu'es candidato...
¡Me la gané en un bailongo!
Le metían al "Caburé"
con sentadita y quebrada
y yo, que no bailo nada,
fuí a lo ciego y la saqué.
Hicimos lo que pudimos...
y así llegamos al día.
¡Qué camote, mama mía!...
Y cuando nos despedimos
tábamos ya más trenzaos,
Y ensayé, con firulete,
un discursito a lo Agote
que juro, por mi cogote,
que resultó un ramillete...
—Calva pintan l'ocasión.
Y maña se necesita...
—Compañero... ¡taba escrita!...
y pa mi es un negoción.
Aura se trata e fijar
la fecha en qu'irá al Civil
este pedazo de gil
que se v'a sacrificar.
A ella le gusta el verano;
pero yo me le hago el tierno,
pa que no pas'este invierno...
y apuesto a que se la gano.
Y una vez qu'esté firmada
la respetiva libreta,
le vi'a pasar mi tarjeta,
pa ligar una farriada;
y como que ya m'inclino,
aunque lo tenía pensao,
por dejarlo emparentao
nombrándolo de padrino...
—Si es su gusto, no haga ruego...
Como no me corra el gasto...
—¿Ande l'escribo?
—Al Abasto.
—Bueno, compadre; hasta luego.

Cruz ORELLANA.

Notas de un comerc'ante

Un estímulo para el trabajo

Cuando desperdiciamos una ocasión favorable para sacar provecho de nuestras aptitudes, no sólo nos perjudicamos a nosotros mismos privándonos del bien que podíamos reportar, sino que irrogamos un perjuicio a los demás negándoles las ventajas que hubieran podido obtener de nuestra labor.

Pocos hombres habrá — permítasenos creerlo así,—tan egoístas, que se figuren que no deben nada a sus semejantes. En el fondo de nuestra naturaleza existe, por fortuna, un sentimiento que nos induce a creer lo contrario:

Una vida merecerá el calificativo de honrosa, cuando se halle informada por el propósito de ser útil en algo, cuando en el campo de actividad elegida aspire a aventajar el supremo tipo de producción alcanzado por otros, y cuando trabaje sin cesar en el perfeccionamiento de su labor. Al hacerlo así, no hemos de mirar sólo el provecho que de ello nos resulta, sino también la obligación que tenemos de contribuir al progreso general del mundo.

En el organismo constituído por las sociedades humanas, el interés individual se halla inseparablemente unido al general. No es posible encaramarse a la cumbre del éxito, sin el auxilio de móviles altruístas que eleven nuestras aspiraciones a una esfera superior e inaccesible al mero egoísmo. Si, pues, no eres altruísta, en vano pretenderás conseguir el fruto completo de tus facultades y aptitudes.

Waldo WARREN.

La descortesía

Sócrates saludó a un ciudadano, y éste no se dignó contestar a su saludo y siguió orgullosamente su camino. No demostró el filósofo por ello el menor disgusto ni resentimiento, y como sus amigos extrañasen esta indiferencia ante la grosería, les dijo:

—Si yo viese pasar a alguien que fuese más feo y de peor traza que yo, ¿debería por eso enfadarme? ¿Pues por qué me voy a enojar con ese hombre por estar peor educado que yo?

Lo que fumamos

El tabaco adquirido por los establecimientos manufactureros en la Argentina, en el año 1911, representa un valor total de 15.991.216 pesos moneda nacional, correspondiendo al de procedencia extranjera 12.015.562, o sea 7'51 por ciento del total, y al de producción nacional 3.975.654 solamente, o sea el 24'9 por ciento.

En el mismo año la superficie de plantaciones de tabaco cultivada en nuestro país, acusó un total de 9.768 hectáreas; el número de establecimientos manufactureros era 661, con un capital de $ 21.571.268 y las ventas en ese año importaron 57.083.057 pesos moneda nacional. En la fabricación se ocuparon 7.244 obreros.

Si hay un país en el mundo donde se necesita la legislación protectora de los árboles, es el nuestro; no se trataría sólo de conservar los que existen, sino de hacer obligatoria la plantación.

SARMIENTO.

El consejo de Cachirla

Poco después de las cuatro ensilló su caballo y emprendió el regreso, un tanto marchito por la mala suerte de aquel día.

Bien pronto quedó a sus espaldas el maldito boliche del tano Tomás, uno de esos boliches dé campaña donde se juega a toda hora y donde el gauchaje se despluma en cuatro vueltas de taba.

Bonifacio era jugador de oficio pero nunca había tenido tan mala suerte como en aquella ocasión. Perdió todo el dinero que llevaba y, no conforme, empeñó algunas prendas, completamente dominado por la pasión del juego.

—Se me ha dao güelta la taba—decía mientras marchaba sin rumbo.

No obstante ser un jugador hecho a todas las cachetadas de la carpeta, Bonifacio se sentía triste. No tenía rancho, ni amigos, ni amor, ni plata en el tirador. Y para un gaucho es penoso andar completamente "cortao de la familia".

De pronto, maquinalmente, "tomó" un camino que corría hacia el sur.

—Po ande quiera es güeno pal que no tiene nada—dijo y siguió pensando mientras el mancarrón marchaba al trotecito haciendo sonar la panza.

Así anduvo hasta que lo sorprendió el cercano galopar de un caballo. Alzó la vista y vió que se acercaba un jinete.

El viajero se detuvo un momento y miró a Bonifacio con cierta alegría pintada en el rostro.

—Güenas tardes — dijo.—¿Vos sos Bonifacio?

Este, al sentirse nombrado, experimentó una desconocida sensación de alegría que le corrió por todo el cuerpo en forma de cosquilleo.

—El mesmo... pa servirlo.

El otro se acercó y tendiéndole la mano familiarmente le dijo con voz emocionada.

—¡Hermano! Soy Cachirla.

Se dieron un abrazo, un abrazo de gaucho, mudo y fuerte como si dos cuerpos quisieran hacer uno, a fuerza de apretar.

—¿Qué andás haciendo?—preguntó Cachirla.

—Ando mal, hermano... jediendo a pobre, q'es el pior de los gedores.

—Ta güeno. ¿Y qué pito has tocao? Por la trasa, andás pobre.

Bonifacio se sintió triste, otra vez. Toda la historia de los últimos seis años de su vida llegó en tropel al redil de su cerebro.

Después habló. Dijo que, en un boliche, a raíz de una jugada sucia, mató a uno y fué preso.

Estuvo cinco años en la cárcel, cinco años a la sombra, viviendo la vida haragana del que no hace nada, ni piensa en nada. Cuando salió se sintió flojo; no pudo trabajar porque le dolían los huesos.

Las leyes hicieron con él lo que hacen algunos bolicheros con el vino; le echaron agua hasta "clavarse", convirtiéndolo en vino inservible.

Todas sus enegías desaparecieron y murió su pujanza de hombre trabajador. Purgó un delito entre cuatro paredes transformándose en desperdicio de cocina, en basura humana.

Entonces corrió de jugada en jugada y de boliche en boliche. Concluyó por habituarse a esa vida bohemia, así como se pudo acostumbrar a la vida de la cárcel. Era como alpargata que sirve para cualquier pie.

—¿Y vos qué has hecho, Cachirla?

* * *

Cachirla y Bonifacio eran dos chiquilines huérfanos que recogió don Severo Contreras, siguiendo su proceder de gaucho bueno y bondadoso.

Los dos gurises se criaron juntos, vivieron juntos y juntos aprendieron a dar el primer tranco en el barrial de la vida.

Cuando murió Contreras, los dos huérfanos, grandes ya, tomaron distinto rumbo.

—En el campo naide se muere de hambre—dijeron al darse el último apretón de manos.

Después de seis años de correrías se encontraban, el uno pobre, con la pobreza del gaucho que no tiene ni en qué caerse muerto, el otro ostentando chapeado de plata y botones relumbrosos en su tirador de nutria.

Bien se conocía que, en la vida, siguieron distinto derrotero.

* * *

Ante la pregunta de Bonifacio, Cachirla sonrió. Luego, encendiendo un cigarro y pitando con fuerza, dijo:

—Yo juí más suertudo que vos.

Calló un momento como si tuviera que hacer un esfuerzo para hablar y prosiguió:

—Al principio se me ladió la carga y cuasi cayí al pantano. Endispués salí a flote y aura soy rico.

Para Bonifacio no tenían importancia las palabras de Cachirla. Bien sabía él—porque lo estaba viendo—que era rico.

—Hablá en cristiano ¿cómo has engordao?

El otro contestó sencillamente:

—Robando, hermano.

—Güena yunta... un atorrante y un ladrón.

Hubo un corto silencio interrumpido solamente por el gritar de una bandada de teros.

—Mirá, Bonifacio, necesito uno que me ayude; mi trabajo es güeno y ¿sabés? tengo la cuña del comisario... si querés, venite no más.

Bonifacio no era ladrón; nunca había robado. Ser honrado era su blasón de gaucho; lo único que no pudo destruir la cárcel.

—¿Venís?—preguntó Cachirla.

—Mirá, hermano, yo soy honrao...

—No seas bobo. El hombre cabal nunca es nada; ¿qué sos vos con toda tu honradez? Un cascote jediondo; un arruinao; un muerto de hambre... Y decime, hermano ¿acaso muchos de los cogotudos no han hecho lo que hago yo? El güeno s'embroma siempre... y triunfan los... los otros.

Bonifacio se sintió "otro" como si alguien lo hubiera dado vuelta igual que una tripa. Vislumbró su porvenir; miró a su hermano de crianza; soñó con riquezas y lo único que no pudo destruir la cárcel, lo destruyó Cachirla.

—Tenés razón, hermano—dijo sellando el pacto con un apretón de manos.

Benito J. CASTAÑO.

Cosas

Un sargento del pueblo de San Grajo
toca admirablemente el contrabajo,
y un sargento que vive en San Martín
toca magistralmente el cornetín.
Esto prueba, lector, que hay dos sargentos
que tocan diferentes instrumentos.

De Mataró a Sevilla fué a paseo,
con una hermosa silla, don Tadeo,
y a los dos o tres días regresó,
con la silla otra vez, a Mataró.
Y, sin embargo, afirma Zapatilla
que el que a Sevilla va pierde su silla.

En un camino peñascoso y tuerto,
encontró don Ponciano un asno muerto,
y al punto con cebada que allí vió
hizo un ramo y al rabo se lo ató.
"Con esto—dijo—de probar acabo
que al asno muerto la cebada al rabo".

Doña Cleta, que vive en la abundancia,
se compró una galleta de Numancia.
Vino un caco, la compra le robó
y del techo de un cuarto la colgó.
¡Qué triste está la pobre doña Cleta
al ver que le colgaron la galleta!

Ciertas borracheras se parecen a ciertos pescados en que se pescan con "caña".

Alfredo Varzi.

El precio de una galantería

Paseándose por los jardines de un famoso horticultor, vió el duque de Marlborough que una linda joven se extasiaba ante una espléndida rosa. Acercóse el duque, cortó la flor y se la ofreció a la dama.

Al día siguiente, el horticultor envió al duque la factura: 3.750 francos.

Según parece, había costado diez años de estudio el producir aquella rosa.

Rareza náutica

Un hecho raro, por no decir único, en los anales de la navegación, acaba de producirse durante la travesía de un trasatlántico inglés que regresaba de Nueva York a Londres.

Este navío, uno de los mayores que surcan los mares, se halló durante algunos instantes literalmente a caballo sobre la cresta de una ola de colosal altura, teniendo la popa y la proa fuera del agua y así como las cuatro turbinas que giraban vertiginosamente. Parecía el buque una inmensa sierra que quisiera cortar la ola—dice un testigo ocular.

Cabeceó al fin el navío, descendiendo de aquella enorme montaña líquida para precipitarse en un colosal agujero. Por fortuna, consiguió nivelarse el vapor, prosiguiendo su viaje sobre el turbulento océano.

El frío y los microbios

Es muy general suponer que el frío mata los microbios, librándonos de todos los gérmenes que conspiran contra nuestra salud. Lejos de esto, hoy se sabe con absoluta certeza que las más bajas temperaturas, aunque causan la inactividad de estos seres, los conservan vivos y hasta les libran de la muerte natural a que pueden estar expuestos con la temperatura ordinaria.

En ciertos casos, cuando la temperatura es de algunos grados bajo cero, muchos microbios mueren, pero la mayor parte de las especies soportan fríos tan extraordinarios como no los resistiríamos nosotros.

Ridiculeces

Es ridículo:
El que lleva dijes voluminosos.
El hombre que sigue las modas.
La mujer que no las sigue.
El lujo de los advenedizos.
La cólera de un tartamudo.
El que consuela a un autor silbado.
Un ministro sin mayoría.
Un encolerizado que estornuda.
Un hombre maduro que aprende a bailar.
Un notario que canta.
Un almuerzo de duelistas.
Un bostezo comprimido.
Los aplausos de un envidioso.
Los cumplimientos extremados de dos mujeres que se odian.

Zapatos de encaje

La novedad más reciente en materias de lujo, es una que tiene buen éxito en Norte América.

Se trata de una facilísima aplicación del encaje al calzado que no puede ser más sencilla, ni de mejor efecto. Un par de zapatos—se usan nada más que para baile—un par de zapatos, repetimos, de esta clase, hecho de finísimo encaje de Brujas, Valenciennes o de Islandia cuestan cerca de cincuenta pesos oro y no tienen una duración muy grande.

Todo esto es verdad pero la moda lo ha

impuesto y aunque fueran un poco más caros se seguirían vendiendo, a pesar de que un par sólo requiere dos semanas para hacerlo.

Efectos imaginativos

Es cosa sabida que algunos temperamentos no pueden soportar el olor de ciertas flores. Y no se trata ya de las de perfume penetrante, como el jacinto, el heliotropo, etcétera, sino que la violeta, la delicada rosa, afectan penosamente los órganos olfatorios de determinados neurópatas.

Los diarios norteamericanos citan el caso de una señora a quien la proximidad de la reina de las flores producía accesos de sofocación. Habiendo ido a consultar a un célebre doctor, después de interrogarla, le rogó que volviera al siguiente día.

Al franquear la dama el salón del consultorio, salió a recibirla el doctor llevando en la mano una linda rosa. Apenas la vió la señora se sintió atacada del acceso.

El médico no pudo disimular una carcajada: la flor que tan terrible efecto había producido, era de papel.

El Dante en Hungría

Un joven poeta húngaro, Miguel Babits, ha terminado la traducción en madgiar de "La divina comedia" en otro tanto número igual de tercetos. Precede a la traducción una "Vida del Dante"; como al principio de todos los cantos del poema, van comentarios aclaratorios que explican el sentido de los versos. Babits se muestra completamente ecléctico en la aceptación e interpretación del texto.

La edición va magníficamente ilustrada con aguas fuertes y numerosas fototipias, que reproducen miniaturas de los Códices Urbino y de la Universidad torinesa.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

INVESTIGACION PARLAMENTARIA SOBRE LAS OBRAS DEL PALACIO DEL CONGRESO, LLAMADO "PALACIO DE ORO"



El ministro de obras públicas, que sobre las obras del palacio del congreso y otros puntos ha sido tan duramente juzgado en la cámara







Los diputados Palacios, Del Valle, De la Torre, Oliver y Sánchez Viamonte, que componen la comisión investigadora para estudiar el estado de la construcción del palacio legislativo y la inversión de los 33 millones ya gastados en ella

DEMOSTRACION AL SEÑOR COBO



Banquete realizado en el Club del Progreso, en honor del señor Rafael A. Cobo, con motivo de sus bodas de oro con dicha institución

HOMENAJE AL DOCTOR ROMERO BREST



Banquete ofrecido al doctor Enrique Romero Brest (×), en mérito de su actuación en el Congreso Internacional de Educación Física, celebrado en París

EN PRO DE LAS VÍCTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL RIACHUELO




La señorita secretaria del comité feminista de la Unión Cívica Radical, diciendo su discurso al iniciarse el festival artístico organizado en la Casa Suiza, a beneficio de las familias de las víctimas del Riachuelo. — La concurrencia al festival

ACTUALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DE CÓRDOBA



Comida organizada por el cuerpo consular residente en Córdoba, a la que asistió el gobernador doctor Cárcano



Señoritas de la sociedad "Entre Nous", en el hospital de niños, donde repartieron ropas a los pequeños enfermos



Recepción del nuevo jefe político de Bell-Ville, señor Pedro Nicolovich (×)

ACTUALIDAD SOCIAL DE ROSARIO



El ministro británico en la Argentina, durante la fiesta organizada en su honor, en el colegio de San Bartolomé



Concurrentes a la fiesta cinematográfica dedicada a los batallones escolares que intervinieron en las fiestas del centenario de San Lorenzo



Detalle de la fiesta realizada por la colectividad alemana celebrando el 25.° aniversario del gobierno imperial de Guillermo II

EN HONOR DEL GENERAL FRAGA



Banquete ofrecido por los jefes y oficiales del regimiento 2 de caballería, al general Fraga

NUEVO DIPLOMATICO



Dr. Carlos de Estrada, nuevo plenipotenciario argentino ante los gobiernos del Perú y Bolivia

TE DE BENEFICENCIA EN MONTEVIDEO



Comisión de damas uruguayas organizadora del te de beneficencia realizado [...] el Hotel del Prado

NOMBRAMIENTO MILITAR



Coronel Eduardo Broquen, nombrado inspector general de artillería

FOMENTO DE BELLAS ARTES



Elemento vocal y orquestal organizado por el maestro Rissone, que acaba de ofrecer una brillante audición en la Biblioteca Argentina de Rosario

EN LA PRESIDENCIA URUGU[AYA]



Ovidio Fernández Ríos, poe[ta y] escritor, recientemente [nom]brado para ocupar el carg[o de] prosecretario de la presi[den]cia uruguaya

LA CONFRATERNIDAD ARGENTINA-URUGUAYA-BRASILEÑA-PARAGUAYA. — CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DEL COMBATE DEL RIACHUELO



El señor E. Roibón, leyendo su discurso



El cónsul paraguayo, señor Bajac, pronunciando su discurso



Convoy de vapores atracando al puerto de Riachuelo (Corrientes), para el desembarco de los manifestantes



El cónsul oriental, señor Salom, pronunciando su discurso



El cónsul brasileño, [se]ñor Lavoisier, ley[en]do su discurso



Las coronas ofrecidas por la Asociación de estudiantes secundarios y el personal del 13.º distrito de correos



El batallón de patricios, que rindió los honores



La corona destinada a la memo[ria de] los pilotos argentinos Motta y Gu[...]vino, ofrecida por la Sociedad F[...] de Corrientes

CONCURSO PANAMERICANO DE TIRO.—DESPEDIDA DE LOS REPRESENTANTES ARGENTINOS



Los jefes de la delegación argentina, coronel Jerkens y doctor Gallegos, rodeados de los tiradores y las banderas de la patria, que irán a flamear en Norte-América, entre las enseñas de las demás naciones



El presidente del tiro federal, doctor del Pino, con los plenipotenciarios de los Estados Unidos e Inglaterra



El doctor Del Pino, el general Dellepiane y miembros del tiro federal, en el stand de niños, recientemente inaugurado

HOMENAJE AL MINISTRO DE CHILE



El ministro doctor Cruchaga Tocornal y su señora Elvira Matte, rodeados de un núcleo de sus relaciones y residentes chilenos, quienes hicieron entrega al ministro de una artística placa de oro, y a la señora de Cruchaga Tocornal de un elegante estuche de plata

FALLECIMIENTO DEL DIPUTADO POR MENDOZA, DOCTOR GUEVARA



Los restos del diputado doctor Pedro A. Guevara, en el andén del F. C. P. para ser conducidos a Mendoza

REPARTO DE ROPAS A LOS "CANILLITAS"



Los "canillitas" frente a la secretaría de la Caja de socorros y protección para vendedores de diarios, esperando la entrega gratuita de las capas de abrigo

HOMENAJE AL PROFESOR AMEGHINO



Ingenieros Juan A. Briano y Vicente Castro y doctor M. Leguizamón Pondal, que han sido designados para instalar los subcomités de propaganda en Rosario, Santa Fe y Paraná

DISTRIBUCION DE ROPAS Y CALZADOS A LOS NIÑOS POBRES







Niños en el local de la escuela, Canning 1385, después de haber recibido ropa y calzado que distribuyó la Sociedad Protectora de la Infancia, a los pobres que por carecer de ellos no pueden concurrir a la escuela

SPORTS

MATCH INTERNACIONAL A BENEFICIO DE LAS VICTIMAS DE LA CATASTROFE DEL RIACHUELO



Team de "Liga Argentina" que jugó con el de "Liga Uruguaya", empatando



Detalle de las tribunas populares



Team de "Liga Uruguaya" que empató el match jugado con el de "Liga Argentina"

LA COPA COMPETENCIA EN ROSARIO



Team "San Isidro", ganador del partido contra el team "Newell's Old Boys", por 4 a 2



Team "Banfield" que jugó con el de "Rosario Atlético", ganando por 3 a 1

YACHTING



Yate "Belita", ganador de varias regatas (1912-1913) propiedad del señor Oscar M. Newton.—En el círculo: el propietario del yate "Belita"

POR LA COPA DE CARIDAD (ROSARIO)



Team de "Newell's Old Boys" que jugó con "Rosario Atlético", ganando por 6 a 0



Un cornet que fué el tercer goal para el "Newell's Old Boys"



Team del "Rosario Atlético" que jugó contra "Newell's Old Boys"

FESTIVAL SPORTIVO EN EL PABELLON DE LAS ROSAS



Team de la "Sociedad Sportiva Argentina" que jugó contra el de "Barcelona y Río de la Plata", ganando por 2 a 1



H. P. Leger, ganador de la carrera de 800 metros



Team de "Barcelona y Río de la Plata" que jugó con el de "Sociedad Sportiva Argentina"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
Prestidigitando, por Daissy.
Premio de 10 $
Equivocación, por ¡Qué chasco!
Premios de 5 $
En clase, por Chumela; Precocidad, por P. Zeta; ¡Qué rana!, por Juan Carlos; Sin título, por Juanito; En una tienda, por Dependiente; Fallo, sin retruque, por Monedita; En un examen de agricultura, por Q. E. P. Descanse; Una equivocación, por Rosita; Sin título, por Vasco; Diálogo, por Cocherito.

OTRO PREMIO

El premio Longines correspondiente a los números 127 y 128 ha sido adjudicado a la composición "Equivocación" suscripta por "¡Qué chasco!"

ERA RENGO

Un agente de policía encuentra a un individuo cojo que, en completo estado de ebriedad, iba haciendo "eses" por la vereda, molestando continuamente a los transeúntes.
El agente lo ataja y le dice:
—¡No sabe, amigo, que es prohibido ir por la calle en ese estado?
—Vea, agente—contesta el ebrio—yo no voy por la calle, voy por la vereda.
—Ahora mismo va a dir derechito a la comisaría—replica el agente, sulfurado.
—Pero agente, ¡cómo quiere que vaya derechito, no ve que soy rengo?

Miguelito.

¡COMO PROGRESAMOS

—¿Tu padre en qué se ocupa?
—Es carnicero.
—¡No me habías dicho que practicaba la aviación?
—Sí, la practica. Como dicen que la carne anda por las nubes...

Baka-Lao.

ENTRE DOS AMIGOS

1.º—Che, ¡me podés nombrar un animal que salte tan alto como el palacio del congreso?
2.º—¡...!
1.º—Un caballo muerto.
2.º—¡Qué disparate! ¡Cómo puede saltar un caballo muerto?
1.º—¿Y vos has visto saltar alguna vez al palacio del congreso?
2.º—¡...!

Chichilito.

DE ACTUALIDAD

Profesor.—¿Qué hace usted con el libro cerrado mientras los demás cumplen mi orden de estudiar?
Alumno.—Lo que hacen los diputados en el congreso: estoy por dar mi lección a libro cerrado.

Picar...Día.

UN VALIENTE

Un individuo decía a otro:
—He entrado diez veces en una jaula de leones.
—¿Y no tenía usted miedo?
—No, porque yo entraba cuando los leones habían salido.

Guardián.

SIN TITULO

—¿Es cierto lo que me han dicho, que su hijo piensa hacerse médico?
—¡Qué disparate! Un muchacho como él, incapaz de matar una mosca!

Alicia T.

EN UN BAILE

Un caballero invita a bailar a una joven viuda que acaba de hacer su rentrée en los salones:
—Señora, ¿sería usted tan amable que hiciera el honor de concederme este vals?
—Con mucho gusto, caballero; pero bailaremos muy despacio. Mi luto es tan reciente...

Bailarín.

EN UN JUZGADO

—Acusado: ¿ha cumplido ya alguna condena?
—No, señor juez... es decir, sí; cuando chico fuí condenado a muerte, pero hace ya mucho tiempo.
—¿Cómo? ¡Siendo un niño compareció ante un tribunal y fué condenado a muerte?
—No me condenó el tribunal, señor juez; fué un médico.

Ernestina D.

¡QUÉ HABLADOR!

Don Sinforiano es muy hablador. Se suscribe al teléfono y apenas está listo el aparato para hablar, llama a la central y dice:
—¿Puedo hablar ya con quien quiera?
—Sí, señor.
—¿Qué necesito hacer?
—Pedir comunicación con quien desee.
—Bueno, póngame usted en comunicación con todo el mundo.

Telefonista.



VERIDICO

Una lavandera sube a un tranvía con un gran atado en los brazos. El guarda se opone a que tome asiento si antes no lo deja en la plataforma delantera.
La mujer, indecisa, mira hacia el interior del coche, y al ver los enormes sombreros que llevan puestos dos señoras, coloca con rapidez fulmínea el atado sobre su cabeza y tomando asiento, dice, maliciosamente, al guarda:
—Haga usted de cuenta que llevo sombrero. ¿Puedo viajar ahora?

¡Qué rana!

UNA BELDAD PERUANA

Ponte la crujiente falda,
calza el zapatito bajo,
agrega al corpiño majo
la enorme peineta gualda
y el seductor desparpajo;
toma y tercia la mantilla,
y harás que al punto proclame
que el Rimac tiene en su orilla
una beldad que derrame
toda la sal de Sevilla.

Perujo.

SE ENTENDIERON

—Hola, Juan, ¿qué tal? ¿cómo te va con tu nuevo negocio?
—Muy bien, che, me voy a armar de plata.
—¿A Mar del Plata y con la familia?
—No, hombre, con el negocio.

Agua Dulce.

EN UNA PELUQUERIA

Terminado el recorte del cabello, el cliente se dirige al dueño, y le pregunta:
—Dígame, señor, ¿usted también es el dueño de la carpintería de aquí al lado?
—No, caballero—le contestó.
—Era—continuó el cliente—para abonarle el importe de estas dos escaleras que me ha hecho su oficial.

Quémar Mota.

PLATA TIRADA

Un muchacho presenta a su padre la factura del gasto de libros hecho en el colegio.
El padre al ver el importe exclama:
—¡Ah, Ricardito! No creí nunca que tu educación me costara tanta plata!
—Y eso que soy uno de los que menos estudian —contestó el muchacho.

López primero.

PLANCHA VERIDICA

—El 25 de mayo fuí a Palermo y no me cobraron el tranvía ni a la ida ni a la vuelta. Hoy he vuelto a ir y tampoco me han cobrado el tranvía.
—¡Qué suerte tienes!... Pero dime: ¿cómo te las arreglas para eso?
—Pues muy sencillo... Me voy a pie.

Pa que vea.

ENTRE ESPOSOS

Ella. — Hoy es mi cumpleaños y no me traes nada.
El.—Pero, querida, ¿cómo quieres que me haya acordado de tal cosa? ¿Cómo voy a caer en la cuenta de que tienes un año más, si estás más joven que el año pasado?...

Chela.

¡QUÉ BANÓN!

La madre de Luisito encuentra a éste llorando en un rincón de la pieza.
—¿Por qué lloras, Luisito?
—Porque no me gusta esa torta.
—Bueno, pero nadie te dice que la comas.
—Ya lo sé. Por eso lloro: porque quiero comerla y no me gusta.

Mariucha.

EN LA PLAZA DE MAYO

Un amigo le pregunta a otro:
—¿Dónde vas tan apurado?
—Al banco.
—¿A sacar dinero?
—No, voy a sentarme.

Tora.

EL SUEÑO DE LOS 10

¡Par 10!
¡Cosa bárbara! ¡Re 10!
¡Cuándo ganaré los 10!

Juan 10.

EN UN REMATE

—Papá: ¿Por qué tiene ese hombre un martillo en la mano?
—Porque el martillo es para clavar.
—¿Y qué clava?
—Al comprador.

Martillero.

MALA INTERPRETACIÓN

Juan.—Hoy te llamarón por teléfono.
Roberto—¿Quién?
Juan.—Una señorita que no quiso decir su nombre; pero por el "timbre argentino" de su voz supuse que era Rosina.
Roberto.—¡No puede ser! ¡Si ella es italiana!

Mideo.

EN UNA PELUQUERIA

Entra un individuo en una peluquería a servirse y el peluquero le pregunta:
—¿Hace mucho que no se peina usted?
—No. Momentos antes de salir de casa me peiné.
—¿Cuánto tiempo hace que salió de su casa?
—Seis meses.

Eduardo Camargo.

MAS CLARO... ÉCHELE AGUA

Un paisano recién llegado presenta en la ventanilla de una oficina telegráfica el siguiente despacho: "Amigazo Rudesindo: llegué a Güenos Aires. Mándeme aquello."
Como el empleado no entendiera la letra, se lo devuelve diciéndole:
—Tiene que hacerlo más claro; así no se comprende.
El paisano creyendo que se refería a lo de "mándeme aquello", toma un formulario y escribe:
—"Amigazo Rudesindo: llegué a Güenos Aires. Mándeme los cincuenta pesos que le empriesté pa que se diese corte con la hija del capataz, y perdone la claridá, pero aquí en los telégrafos puebleros quieren que se diga todo claro."

Juanita Secane.

OBSERVACION OPORTUNA

Un niño rezaba al acostarse:
—El pan nuestro de cada día dánosle hoy con un cachito de manteca...
—Niño, eso no lo dice el padre nuestro...
—Pero, mamá, si a mí no me gusta el pan seco.

D. Montoya.



VAMOS A VER...





EN CLASE DE ECONOMIA DOMESTICA

Maestro.—¿Cuál es el capital fijo?
El niño.—Es el que se tiene en máquinas, herramientas, etc.
Maestro.—¿Y el capital circulante?
El niño.—El que se gasta para la comida.
El maestro.—¿Por qué?
El niño.—Porque circula en el estómago.

Herminia y yo.

ENTRE AMIGOS

Juan (leyendo una poesía, exclama emocionado).—¡Qué fondo colosal tiene esta poesía!
Antonio (el amigo matemático, contestándole).
—Sí, unos cuatrocientos metros.

De Bernardi.

EXAMEN DE GEOLOGIA

Profesor.—¿De cuántas capas de tierra se compone el hemisferio terrestre?
Alumno.—Según. Si ella ha sido explotada por un horno de ladrillos, hay una menos de las que debería haber.

Geólogo.

Una señora, con motivo del fallecimiento de un deudo, recibió innumerable cantidad de tarjetas, las que iban acompañadas de su correspondiente "pésame".
La sirvienta de la casa, que se enteró de tanta tarjeta, exclamó:
—¡Cómo va a hacer la señora para pesar tanta gente!

Tito.

¡ASESINATO!

Estando de servicio nocturno como auxiliar, un muchacho relativamente chico, el cambista de la estación, algo ebrio, y por cierto desacuerdo con el primero, le acomodó varios golpes con el fierro de enganchar.
El pobre muchacho, resentido por la agresión y dispuesto a hacérsela pagar bien al cambista, hace el siguiente telegrama al jefe de tráfico:
—"En estos momentos acabo de ser asesinado a palos por el cambista X, va carta".

Pichú Viejú.

BUENA LECCION

Un padre encuentra a su hija pequeña sentada en el suelo con su muñeca y una botella de coñac.
—¿Qué haces, hija?—le dice.
—Estoy dando colores a la muñeca... papá.
—¿Con el coñac?
—¡Ya lo creo!... ¡No dice mamá que eso es lo que a ti te ha puesto colorada la nariz!

A. Caffaro.

POR SI PASA

Un paisano que viene por primera vez a la ciudad, es stropellado por un automóvil, y encarándose con el chauffeur le dice:
—¡Abijuna, y golpea fuerte!
No bien termina la frase lo stropella una motocicleta y, dirigiéndose al chauffeur, le dice:
—¡Pucha que es mal gaucho, amigo! ¡Por qué no me dijo que la yegua traiba potrillo!

El mismo.

TENIA RAZON

El padre.—Juancito, andá a lavarte las manos; mira las mías en comparación con las tuyas.
El hijo.—Cómo no las vas a tener más limpias que las mías, si hace 46 años que te las estás lavando!

Pedro Casella.

VERIDICO

Un inglés entra en una tienda para comprar un delantal para su señora, y no sabiendo cómo se llama, dice:
—Deme esas cosas que siguen las polleras.
Dependiente (distraído).—Todos siguen las polleras, señor.

M. de Sel.

Doctor (examinando al paciente).—¿Dónde ha sentido usted mayormente el dolor?
Paciente.—En Norte-América, doctor.

S. T.

EN UNA CLASE DE MORAL

—¿Qué es malo?
—No ser bueno.
—¿Qué es bueno?
—No ser malo.
—¿Qué es injusto?
—No ser justo.
—¿Qué es Justo?
—Diputado nacional.

Tito.

INGLESADA

El señor X se encuentra con su antiguo amigo, míster Fringis, a quien hace mucho tiempo no ve.
Para celebrar el encuentro, X invita a míster Fringis a comer. Una vez en casa del señor X, éste, que tenía una bellísima hija de quince abriles, a quien el inglés había conocido de siete u ocho años, se la presenta, creyendo deslumbrarlo, y le dice:
—¿Qué tal, míster? ¿Qué le parece a usted mi hija?
—¡Oh!—contesta éste, mirando a la chica de arriba a abajo.—¡Está mocho más alta que antes!

Elvira E. P.

COMBINACION

El patrón le dice a la cocinera:
—Tome un cuarto de cordero, lo sala bien y lo lleva al comedor.
La cocinera cumple lo dicho, pero no sin antes refunfuñar:
—¡Qué cuarto, ni sala, ni comedor!

Quémar Mota.

ENTRE AMIGOS

Deberías ir a visitar a tu amigo Longones, que está enfermo.
—No, no tengo ganas de salir...
—Anda, hombre, así paseas el perro.
—Tienes razón... Voy a ir a verle.

Stella Vega.

CAIDO DE UN GLOBO

A deshora de la noche, en el patio de una casa, hallan a un hombre, tal vez un ladrón. El dueño de casa le interroga:
—¿Qué hace aquí? ¿Quién es usted?
—¡Un aeronauta, señor!
—¡Aeronauta! ¿Y cómo está aquí?
—Es que me caí del globo.

Rick.

GALANTERIA

Una sirvienta va al mercado y por el camino se le acerca un viejo verde, que le dice:
—Preciosa ninfa: su hermosura extrema me ha encantado y, no pudiéndola resistir, le ofrezco mi corazón...
—De nada me serviría, porque, aun cuando me encargaron comprar uno para el gato, me han recomendado que no sea de animal viejo.

Chochita.

ENTRE PIBES

—Che, Luisito, a vos ¿qué te gustaría más: ser una flor o un pajarito?
—Yo, una flor, ¿y vos?
—Yo, un pajarito, porque los pajaritos comen.

E. Díaz.

DESEOS

A un señor jorobado le roban el sobretodo, y es tal la indignación que le da, que dice:
—¡Permita Dios que le quede bien!

Lina.

EN EL CORREO

Señor.—Deme una estampilla de a cinco, ¿quiere, señorita?
Empleada.—Sírvase.
Señor.—¿Cuánto vale?

Pepper.

EN UNA JAULERIA

Fué un tartamudo a comprar una jaula, y al llegar frente a una casa, que creyó era jaulería, preguntó a un hombre que estaba en la puerta:
—Dí... dí... game... usted, ami... migo, ¿Vi... vive aquí un jau... jau... jau...?
—No, señor—interrumpió el otro—aquí no vive ningún perro.

Jaulero.

GRAN DIPUTADO

—Adiós Raúl, ¿cómo te va?, me han dicho que te ocupas de política...
—Sí, che, a la fuerza, ¿no ves que vivo en un barrio de diputados?
—No sabía que Palermo fuera barrio de diputados.
—Pero mirá: Thames, Serrano, Oro, Godoy Cruz, todos son diputados... al congreso de 1816.
—¡Ah!...

T. V. Omal.

DIALOGO OIDO

—Adiós, Alberto, ¿cómo está tu mujer?
—Hombre, no lo sé.
—¿No lo sabes?
—No, che; hace mucho tiempo que no le veo la cara...
—¿Cómo es eso?
—Porque se pinta de un modo que es imposible verla.

Ungüento.

EN UN CAFE

Entra un cliente a un café, y se sienta en la primera mesa que halla desocupada.
El mozo se acerca solícito:
—¿Qué toma el señor?
—Frío. Hágame el obsequio de cerrar aquella ventana.

Camarero.

EN UNA FARMACIA

El dueño, atendiendo a un cliente:
—¿Qué desea, señor?
—Un remedio para el reumatismo.
El farmacéutico, indicándole una escalera, le dice:
—Hágame el favor de bajarlo de aquel estante, que yo no puedo moverme a causa de los dolores reumáticos.

Diplomado.

POR TELEFONO

—¡Hola!... ¿Hablo con la relojería de X?
—Sí, señor; ¿qué deseaba?
—Era para decirle, tuviera a bien decirme si este anillo es de oro.

E. Afranchino.

ENTRE BORRACHOS

Dos borrachos, sosteniéndose mutuamente, llegan al pie de la Casa Rosada.
—¿Quiere que hagamos una cosa que nos dará fama universal?—dice el uno al otro.
—¿De qué se trata?—pregunta el aludido.
—Que llevemos la Casa Rosada a la orilla de los diques.
—Manos a la obra.
Ambos se quitan los chalecos y los sombreros, que dejan en el suelo, y comienzan a empujar con los hombros. Mientras tanto, un transeunte agarra los chalecos y sombreros y se los lleva.
Al cabo de unos instantes, el uno dice al otro:
—Pero, ¿esto anda o no?
El otro, después de mirar alrededor:
—¡Que si anda, ya lo creo! y debemos de estar lejos, porque ya no se ven los chalecos.

Chumela.



PÁGINA AMENA



—¿Es cierto que en su negocio hubo un principio de fuego?
—Sí, pero los bomberos llegaron a tiempo y pudieron extinguirlo... desgraciadamente.



—En mi cuenta ha puesto usted catorce pesos en lugar de trece. ¿Cómo es eso?
—Lo hice a propósito, porque pensé que podría ser usted supersticioso.



—Muy bien. Estamos conformes en que al Norte de Italia tenemos los Alpes. ¿Y al Mediodía, qué tenemos?
—Al mediodía... tenemos que almorzar.



—Cuando vaya en el tren, no suba nunca al último vagón. Es el que más sufre en un descarrilamiento.
—Entonces, ¿para qué lo ponen?



—¿De modo que las banderas antiguas ya no sirven más? Vaya pues a la casa de Longobardi: calle Bolívar, 280, que nos manden nuevas para las fiestas del 9 de julio!



—¿Sabes? Mi hermano ha encontrado una buena colocación. Está de cocinero en un barco, con cien pesos al mes y mantenido.
—¿Y le dan casa también?



—¿Has visto qué horrible accidente el de esta mañana? ¡Siete vidas perdidas!
—¡Qué barbaridad!... ¿Cómo fué?
—Un tren aplastó a un gato.



—Esta montaña, señores, es tan escarpada, que ni un burro logra subir a ella... Por eso, no intenté la ascensión.



—Si no le gustan a usted los conciertos, ¿por qué va a oirlos?
—Para tener la satisfacción de marcharme apenas empiezan.



—Deme una botella del incomparable vino "Moscatel Rosado Palencia".
—Se ha equivocado, señor, esto es una sastrería.
—¡Ah! como dicen que se vende en todas partes.



—Voy a enseñar a usted un retrato que me hizo un fotógrafo cuando yo era joven.
—¡Ah! ¿Pero ya se había inventado el arte fotográfico?



—A ver... analízame esta sentencia: "Pepito no quiso comer la manzana". ¿Qué es Pepito?
—Pepito es un grandísimo zonzo.



—Pocas veces se realizan los ensueños de nuestra infancia...
—¡Hombre! Yo, cuando chico, deseaba siempre llevar pantalones largos... y ya ves que los llevo.



—En el Paseo de Julio anuncian como un fenómeno, un enano y tiene 1 m. 60.
—Ahí está lo extraordinario. ¿A que no has visto otro enano de esa estatura?



—¿Qué has hecho esta mañana en la escuela?
—He aprendido las vocales.
—¿Y después?
—Después... ¡las he olvidado!



—¿Qué es un acreedor?
—Es un hombre que obliga a decir a la sirvienta que papá no está en casa.



—He leído en las efemérides de un diario que se cumplen hoy 592 años de la muerte del Dante.
—¡Quinientos noventa y dos años! ¡Oh! ¡Cómo pasa el tiempo!



—¿De modo que ocupas un buen puesto en la clase?
—El mejor: estoy mismo al lado de la estufa.



—¿Qué tal sigue tu reumatismo?
—Muy obstinado, amigo, muy obstinado.
—¿Y tu mujer, ¿qué tal?
—Muy obstinada, amigo, muy obstinada.



—Dice usted que andan mal los negocios; pues yo he tenido que aumentar los empleados.
—¿Qué negocio tiene usted?
—Casa de préstamos.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

Lucha íntima

I

Después de una noche de agitación y de insomnio, Ernesto se levantó sin haber adoptado una resolución definitiva. La noche, esa "madre dei pensieri", no había venido en su ayuda, y transcurrieron las lentas e interminables horas sin que le sugerieran la idea clara y definida de lo que le convenía hacer en ese momento importante de su vida.

El ánimo de Ernesto era presa de la confusión y de la duda. Hacía días que lo dominaba una preocupación obsesionante y sentía que su cerebro le martilleaba, cansado ya de ser el campo de lucha de dos ideas fijas, tenaces y opuestas.

No hay duda que sus conveniencias materiales le aconsejaban concertar su matrimonio con Juana. Si bien ella ya era un poco entradita en años y él no la amaba, en cambio era única heredera de una de las fortunas más caudalosas de la ciudad. Con este enlace, se abrirían para Ernesto todas las puertas. Ingresaría en la "élite" social y le sería dable gozar de esa vida mundana y fastuosa, soñada en sus momentos de ambiciones juveniles...

Pero en seguida su mente lé traía el recuerdo de Estela—su novia—esa bella figurita rubia, con su alma exquisita y sentimental. Veía su imagen con el pensamiento y le parecía que ella también lo miraba profundamente con sus aterciopelados ojos azules. Y esta idea le hacía latir violentamente el corazón...

Por eso su espíritu estaba conturbado. Sentía fluctuar su voluntad y sus sentimientos entre esos dos polos opuestos que se denominan Ambición y Amor. Y temía escoger.

Por fin, descontento consigo mismo por su indecisión y flaqueza, Ernesto resolvió bruscamente el problema. Prevaleció la ambición, pareciéndole que era demasiado cursi despreciar la diosa Fortuna que le extendía amorosamente los brazos, por una romántica y blonda muchachuela. Y decidió, por lo tanto, acabar con sus poéticos y sencillos amores.

Pero antes quiso ver una vez más a Estela. Fué un postrero rasgo de energía de su corazón, oprimido por la determinación que acababa de tomar.

II

Por la noche, Ernesto fué como de costumbre a visitar a su prometida, pero bien resuelto esta vez a buscar un pretexto para terminar luego las relaciones.

Sin embargo, cuando estuvo en presencia de ella, sintió un vuelco en su corazón. Perdió casi la conciencia de sí mismo y fué incapaz de retribuir eficazmente el recibimiento cariñoso y entusiasta de Estela. Balbuceaba frases sin sentido, porque cuando intentaba pronunciar alguna palabra de afecto, oía levantarse una voz interna que lo apostrofaba: ¡Perjuro! No mientas. No acaricies ni ilusiones a la que mañana será tu víctima.

Su actitud extraña llamó la atención de su novia, la que quiso saber a qué motivos era debida. Y le hizo preguntas tras preguntas, a las cuales él contestaba vagamente y con torpeza.

Atribulada y presintiendo que algo grave se cernía sobre sus destinos, Estela tomó súbitamente las manos de Ernesto y le obligó a mirarla en los ojos. Al bañarse en la luz purísima de esos ojos serenos y límpidos, y al sentirse escrutado hasta el fondo del alma por esa mirada ansiosa, en la que se leía un amor inmenso, Ernesto se estremeció violentamente. Nunca como en ese momento tuvo la fugaz y clarovidente intuición de dondè podría hallar la suprema y verdadera felicidad.

Y bastó un instante para que se derrumbara su decisión de la mañana. Arrojó lejos de sí sus sueños ambiciosos. Comprendió que la dicha más pura la encontraría en el amor. Y en un arranque de sinceridad y de entusiasmo, por haber recobrado su espíritu la perdida calma, Ernesto dió a su novia un largo, un inacabable beso, como si desde su corazón se levantara un silencioso cántico al amor triunfante.

Alfredo S. MACARIO.

CONFIDENCIAS

A Malcol-negro:

Ama usted en silencio, y según lo manifiesta, guardará el secreto de ese amor. ¿Por qué? ¿Porque teme que la desigualdad de posición económica derrumbe el castillo de sus ilusiones? ¡Bah!... Recuerde que el hombre temeroso es un débil de carácter, un falto de la divina esencia de la voluntad; pero no crea por esto que yo lo tome por un abúlico, no; conozco su carácter, deduciendo las ideas expresadas en su confesión escrita.

Sí, señor Malcol-negro, una voluntad de volumen todo lo puede y subsana en los hechos y manifestaciones de la vida moral y material. ¿Que en cuestiones de amor, tome la mujer como insistencia abrumadora, la voluntad incansable y persistente con el fin deseado? Lo encuentro muy lógico, pero no es una verdad general y específica.

¡Cuántas veces oímos el vulgar lamento: "¡Es una ingrata, no me ama!"

Analizando la expresión objetiva y subjetivamente, conocemos la psicología del individuo. ¿Qué es? Un vulgar, tan vulgar como su propio lamento, porque al fin éste no es más que parte casi objetiva de aquel todo (individuo). Entonces no es culpable la mujer. Es que no han sabido penetrar en el misterio de su sensibilidad, y ella la "débil criatura", encuéntrase más fuerte que el "inepto" y no puede, no debe sacrificarse sin necesidad, simulando amores que no siente.

La mujer quiere y desea al hombre (fuerza, ingenio, apasionamiento ultralimitado); pocas veces al conato de hombre (temor al fracaso, candidez, ingenuidad, criterio cojo). Ama al primero, porque en la fuerza, ve su protección; en el ingenio su alegría; en el apasionamiento la esencia de su vida.

Naturalmente, hay tantas variaciones como diversidad de caracteres existen; pero en el fondo aquél es el hombre con quien sueña toda mujer.

Dirá usted señor Malcol-negro, que me he apartado del tema. Si así lo piensa, respondo con el laconismo de una negación. Las ideas expuestas se eslabonan para alcanzar la conclusión, o el fin deseado, o el consejo que usted pide. Y he llegado. Sobreponga la voluntad a su temor. Aguce la imaginación, y con la expresiva calidez de un lenguaje espontáneo y subjetivo, llegue hasta el corazón de su diosa, que abrirá las puertas de ese templo para dar entrada al cultor apasionado del amor ardiente. Y cuando quiera saber si ha penetrado en él o por lo menos si está próximo a entrar, no pregunte, que ya se lo indicará corriendo las cortinas de sus ojos, y dibujando en su rostro bermejizo un inquietante y sugestivo sonreir.

Si tiene fe en sí mismo, no piense que la mujer simule.

Conque entonces, Malcol-negro, adelante. El amor todo lo puede. Todo lo iguala.

La renga del camará.

Enriquito:

Siendo lectora de Mundo Argentino me he enterado de lo imposible que usted ve el casamiento, y, teniendo en cuenta las condiciones que indica, todo puede remediarse. Yo soy una señorita de 18 años, no mal parecida, morocha, de ojos negros y regular estatura. Soy empleada y gano $ 130, por mes, y reuniendo esta cantidad a los $ 150 que usted gana, creo podremos pagar no un pucherito de pecho sino uno de falda, que resultaría más sabroso.

"Una soñadora" Haydee.

¿Por qué no se casa usted?

Contestaré a esta pregunta como tantas otras personas contestaron a su modo de pensar en este asunto.

Para mí esto es lo mismo que preguntarme: ¿Por qué no es usted millonario?... Y es así, porque un modesto empleado como yo no puede aspirar a tanta dicha: poder amar una mujer y que lo ame ella también. El que no tiene más bienes de fortuna que su trabajo, el que del trabajo vive, ¿puede entregarse, y pensar en eso que es la esencia de la vida, lo que alivia las penas y expansiona las alegrías, el amor, esa divina palabra que se siente tan intensamente, y que ha sido causa de tantos sucesos? ¿Por qué la mayoría de la juventud confunde el amor y el convencionalismo, sabiendo que no pueden ser compatibles? Para mí es el puente que se encuentra en nuestro camino y evita que pisemos las espinas de que está sembrado el sendero que cada uno tiene que atravesar en esta vida.

¡Qué triste calvario sería para mí, si me llegara a tocar una mujer que me pidiera más que amor! ¿Se contentaría ella con compartir conmigo mi modesta existencia?

Clavel común?

¿Por qué se enamoró usted?

¿Por qué me enamoré?

Porque mi ideal en la mujer que ha de ser mi compañera en este valle de lágrimas, debe ser que me haga feliz, ya que tan poco me liga la existencia en la mística fantasía de la vida; la encontré y hoy me brinda con su cariño.

Es una de esas almas que tienen por objeto cumplir la misión de la mujer sobre la tierra: de constituir un hogar, donde el hombre dueño de su amor, halle un alivio, un consuelo en el proceloso mar de la existencia. En cuanto a su físico es bastante agradable; sus ojos reflejan la nobleza, la ingenuidad de su alma y la pureza de su espíritu. A su pálida frente, frente pensativa, la circunda blondos rizos cual finísimas hebras de oro.

Su carácter es dócil y además posee un grado tal de instrucción y educación, que es lo que prefiero en la mujer de mis ensueños.

Así la soñaba yo y así es quién supo conquistar mi amor.

Platónicus.

A los colaboradores

Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación, y no deben contener más de cien palabras.

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

PARA LOS NIÑOS

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















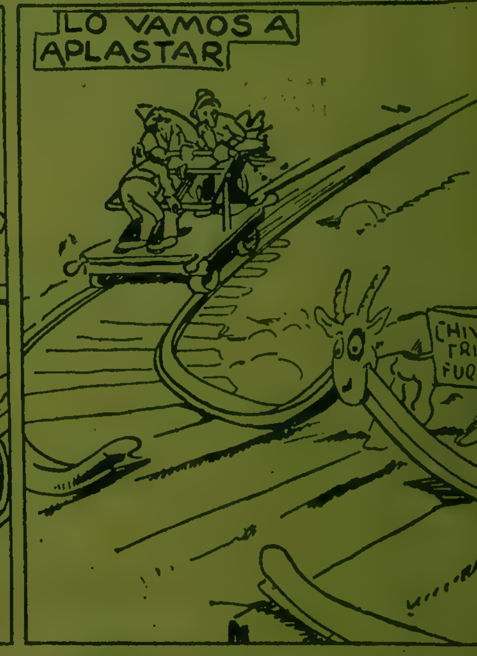


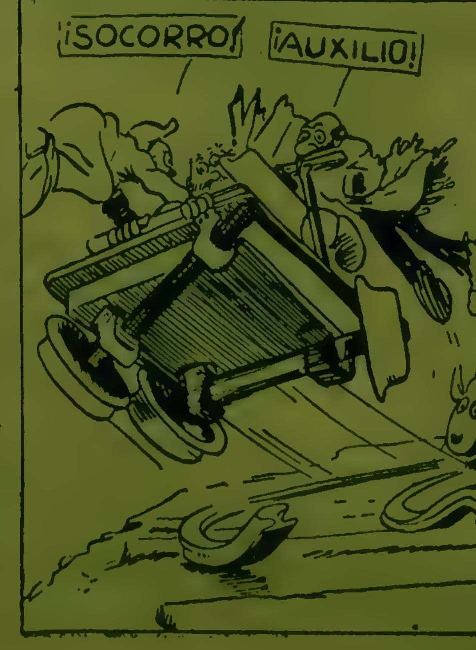














La niña mimada

En una de las calles de nuestra ciudad y en una de las casas que forman parte de esa calle, que puede ser cualquiera, vivé una niña que, acicalada prolijamente, asomá su graciosa persona en el balcón a la caída de la tarde. Procura estar en una postura que, aunque incómoda, le permita lucir todas sus gracias; y pasando su vista por los transeuntes que por la vera de su ventana pasan, deja caer en algunos de ellos sus lánguidas miradas, y aquél que es agraciado con una sonrisa reanuda su viaje, ufano de haber conseguido un don, para él, tan apreciable.

La niña en cuestión tiene piano; de noche, cuando en la calle todo es quietud y la calma domina los espíritus, dejánse oír los acordes de una pieza musical ejecutada por la niña, y que deja embelesada a la mamá, buena italiana que allá en sus mocedades, cuando moraba en uno de los pintorescos pueblos del Piamonte, jamás soñara con ser la autora de los días de una niña que supiera deslizar sus dedos por las teclas del instrumento que, en cambio de las caricias que se le prodigan, da, ya las notas vibrantes de una marcha, la suave cadencia de un estilo, la voluptuosa armonía de un vals o el orillero compás de un tango.

Además de las tareas que hemos enumerado, la niña por la mañana borda y de tarde pinta. Pero como es de presumir, no interviene para nada en los quehaceres de la casa; la madre se encarga de todo, y cuando la hija, dominada por el tedio, quiere ayudar en algo para distraerse, es reprendida, porque—se la dice—puede perderse la tersura de la piel de sus manos o, quizás, puedan perder algo de su agilidad para teclear, bordar o pintar.

Y así se crían estas niñas mimadas; con todas las comodidades y los cuidados posibles y sin aprender los quehaceres del hogar, ni ejercitarse para poder cumplir la misión que les ha sido encomendada en esta vida: ser una esposa buena y una madre cariñosa.

Desgraciadamente, en nuestros días abundan los casos, como el que hemos pretendido bosquejar, de padres que teniendo una hija se encariñan tanto con ella, que, a costa de grandes sacrificios, les dan una instrucción para la cual tal vez no han nacido, y ninguna noción exacta de la vida.

Y lo que es más triste; quizás esa niña, no pudiendo unir su vida a la de un modesto obrero, deba esperar a aquel que ostente un título o que tenga una profesión lucrativa, para poder hacer frente a sus gastos... Pero, por desgracia, la mayoría de esos hombres cuando quieren contraer enlace no van, precisamente, a buscar su ideal en la clase de esas niñas que pasan su vida esperándolos.

Y ellas, las pobres, ven que su juventud las abandona y se aja su belleza; y cuando se encuentran ya viejas, evocan, con tristeza, el recuerdo de aquel mozo gallardo y noble, aunque pobre, que las adoró en silencio, y que ella sintió también pasión por él, pero que no se atrevió a pedirla porque sabía muy bien que ella no podría aceptar, pues se la había enseñado a aspirar a más: a tener servidumbre, comodidades y lujo, aunque le faltara el amor...

César FERLINI.

La librería de viejo

Para los espíritus vulgares, para los que no se preocupan de analizar el por qué de las cosas, aquel recinto no tiene nada interesante; para aquellos aguijoneados continuamente por la duda, cuyo espíritu inquieto todo lo investiga, todo lo analiza, aunque en estos análisis vayan dejando, a jirones, el vaporoso tul de sus entusiasmos, una librería de viejo es un mar que recibe en su seno las corrientes intelectuales de la Vida, es una historia compendiada de las luchas de la Humanidad que nos habla de ilusiones rotas, de sueños truncados, de fracasos inconfesables... Allí, en un maremágnum que acaba por desconcertar al bibliófilo, se encuentra la revista sicalíptica junto al libro religioso; Nietzsche, Max Stirne y Proud'hon se codean con Samuel Smiles, Invernizio y Braemé; un original de la "Divina Comedia" ha encontrado ubicación entre un texto de contabilidad y un libro de cocina...

Pero la nota más dolorosa entre todo este caos, que desgarra, que da frío al alma y acíbara el corazón, son las obras de los anónimos, de esos pobres seres que soñaron con el aplauso de las multitudes y les faltó el talento para triunfar o la audacia para encumbrarse. Y allí están, en montón, comprados quizás al peso, esos libros con los que el autor pensó tal vez formar el pedestal de su gloria, esperando un comprador extravagante a quien le interese lo que diga un escritor desconocido. ¿Os habéis parado alguna vez a reflexionar el heroico esfuerzo, los cruentos sacrificios, las enormes penalidades que representan esas desdichadas producciones, gestadas tras dolorosas torturas cerebrales en las que cifraba el infeliz todas sus ensoñaciones de ambición y de inmortalidad?

¡Cuántas vidas deshechas, cuántos proyectos derribados por el vendaval de la realidad fría y lacerante!

Yo siento una infinita compasión hacia esos locos soñadores que no supieron poner en sus obras la inspiración y el fuego suficientes para deshacer el hielo de la indiferencia, hacia esos sublimes sedientos de belleza que no pudieron hallar la sagrada fuente de la poesía y del ideal, hacia esa caravana de exóticos que vislumbraron la gloria y no pudieron alcanzarla!... Si yo supiera, si yo pudiera rezar,—rogaría al elevar mi plegaria: "Señor, concedle la gloria que no pudieron alcanzar en la tierra a esos infelices visionarios, Quijotes del Ideal, Tántalos de la Belleza, que soñaron para sus sienes una corona de laurel, que creyeron poder tapizar el camino de su amada con las flores de sus triunfos, y únicamente consiguieron—inri afrentoso de los fracasados—la corona de espinas de los vencidos, de los que mueren ignorados en las tinieblas del olvido, de los que son enterrados en la fosa común de la vulgaridad.

Juan CUEVAS.

Mosaico

I

Fuí a visitar un presidio
y allí vi que la ignorancia
es la madre del delito.

II

¡Muérete y verás,
en qué profundo olvido
quedarás!

III

Hay pánico en los centros financieros
y ha bajado la Bolsa cuatro enteros.
Por esa oscilación y otros motivos,
los que ya casi estábamos en cueros,
estaremos muy pronto en cueros vivos.

IV

Tengo amigos, familia y otros tales
que me aman como locos;
lo dicen en voz alta porque creen
que me he vuelto algo sordo.
Un perro dogo, tengo, mal carado,
que no dice una jota...
¡Y en silencio me sigue a todas partes,
y nunca me abandona!

V

Don Tremendo Cataclismo
que, en fuerza de ser bribón,
adquirió más de un millón,
se está atracando ahora mismo
de pollos y de jamón.
Le advierten que un desgraciado
suplica desesperado
que le den algo caliente,
y contesta el potentado:
—¡Dadle fuego, y que reviente!

VI

Podrá un hombre rodar por el planeta
de uno al otro confín,
en busca de emociones y placeres
o lucro mercantil.
Se hará cosmopolita, que es la frase
simpática y feliz;
predicará teorías modernistas
de rico porvenir,
y apretará los lazos fraternales
de uno y otro país;
pero... aquella bandera de la patria
que cien veces y mil
vió flamear con orgullo y entusiasmo,
lo llamará hacia sí
como atraen las madres a los hijos...
¡con amores sin fin!

Bernabé MORERA.

Todo está salvado cuando hay un pueblo que trabaja.

Nicolás Avellaneda.

CURIOSIDADES

El río que describe más curvas es el Jordán.

El andar constituye el mejor tónico para un cerebro fatigado y para la debilidad de los músculos.

Al empapelar una habitación debe tenerse en cuenta que los tonos azules hacen que aquellas parezcan más grandes. Las tonalidades obscuras producen el efecto contrario.

Más de 1.500 insectos diferentes sacan su alimento del roble.

La población de Rusia aumenta por término medio en dos millones y medio de habitantes todos los años.

En virtud del decreto de 5 de mayo de 1828, por primera vez se distribuyen premios en las escuelas de la campaña de Buenos Aires. En el pueblo de San José de Flores se asignaron los referidos premios.

El restaurant más alto del mundo está en Jungfrau (Suiza). Su altura sobre el nivel del mar es de 3.000 metros.

El algodón y el hilo, mediante la inmersión en cualquier solución salina, tal como el alumbre o el cloruro amónico, se hace incombustible.

Según las estadísticas, el 16 por 1.000 de los casos de demencia son producidos por cuestiones amorosas.

Una luz que tenga el valor de una bujía se distingue perfectamente a dos kilómetros de distancia y otra de tres bujías a cuatro kilómetros.

En el Báltico se registran más naufragios que en ningún otro mar del mundo.

Las personas más entendidas en labores de aguja, en todo el mundo, son las mujeres rusas y los hombres japoneses.

En algunos puntos del norte de Australia, los indígenas se alimentan casi exclusivamente de ratas.

Si pudieran ponerse uno a continuación de otro los siete ríos más largos del mundo, a la corriente resultante le faltarían sólo 900 kilómetros para poder rodear la tierra.

La temperatura de las comarcas de terreno arenoso es más elevada que la de aquellas otras de suelo arcilloso o de cualquier substancia compacta.

El gato se domesticó en Europa hace más de 2.000 años.

El marfil es la substancia que más rápidamente se encarece; su precio se duplica casi cada diez años.

Un naturalista asegura que el caracol tarda siete días en recorrer un kilómetro.

El primer túnel que se construyó en la República Argentina, fué en piedra viva, en 1882, para la prolongación del ferrocarril de Tucumán a Jujuy.

Las fichas de un juego de dominó pueden combinarse de 284.528.211.840 maneras diferentes.

Dice un médico inglés que la mitad de las personas existentes, padecemos de tisis alguna vez en la vida, pero la misma naturaleza se encarga de curarnos.

En Hawai se han multiplicado de tal modo las cabras monteses que tienen que destruirlas y combatirlas como si fuera una peste.

En el Banco de Inglaterra se llenan todos los días con las cuentas cotidianas, más de cincuenta tomos del "libro mayor".

El lago Morat de Suiza, se vuelve rojo cada diez años, a consecuencia del desarrollo de una planta microscópica que sólo florece al cabo de tan largo período.

Cuando el cuerpo de un animal hambriento, incluso el hombre, llega a perder dos quintas partes de su substancia, es inevitable la muerte.

En dos terceras partes de la superficie de la tierra no nieva jamás.

En una granja de Catskill (Estados Unidos) una gallina ha puesto un huevo que mide 22 centímetros de largo por 17 de circunferencia.

Calcúlase que los ladrones ingleses roban todos los años efectos y dinero por valor de 40 millones de pesos oro.

Los títulos de nobleza fueron abolidos en Méjico por decreto de 3 de mayo de 1826.

Para juzgar del atraso en que se halla Rusia en lo referente a educación, basta decir que sólo hay una escuela pública por cada 12.000 habitantes.

Hay varias sociedades en Holanda, que sólo tienen por objeto poder comprar a bajo precio todos los artículos de primera necesidad.

Entre los habitantes de Freetown (Sierra Leona) se hablan sesenta idiomas diferentes.

El vinagre pesa más en invierno que en verano, en igualdad de volumen, porque el frío contrae notablemente este líquido.

En la corte del ex emperador de China figuraban nada menos que treinta médicos, setenta y cinco astrólogos y sesenta sacerdotes.

Las rosas sirven de alimento a unas cien especies de insectos.

El pájaro mosca de Australia, cuando presiente una tormenta, cubre su nido con un pedazo de tela de araña que es muy mala conductora de la electricidad.

Todos los años se consumen en Londres ochenta millones de huevos.

La cantidad de plata producida por Chile, desde su descubrimiento hasta fines del siglo XIX, se estima en algo más de siete millones de kilogramos.

Rusia adquiere casi la mitad de la maquinaria agrícola exportada por los Estados Unidos.

La biblioteca del Museo Británico aumenta en unos 100 volúmenes al día.

Las valijas de cuero se usaban ya en Roma en tiempos de César.

Según un médico francés, la rubicundez de la nariz se debe con más frecuencia al tabaco que a la bebida.

Los ratones no suelen vivir más de tres años.

El comercio de flores en Londres produce más de 11 millones de pesos oro al año.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

EL FRIO



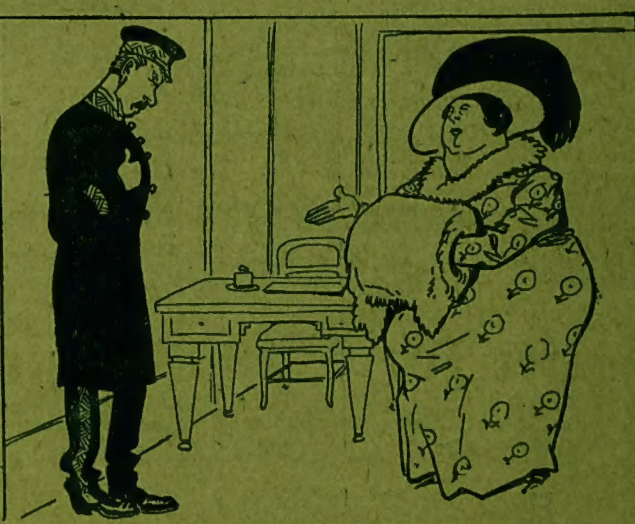
—Si usted me tomara en la tienda, haría un buen negocio. Me podía usted presentar en el escaparate en clase de ave fenómeno.
—¿Cómo en clase de ave?
—Es que con el frío que hace, soy un hombre con carne de gallina.

UN ARAÑAZO



—En este solar van a levantar un edificio de veintisiete pisos.
—¡Costará una enormidad!
—Mucho, pero nunca tanto como la araña del congreso.

ABARATAMIENTO DE LA VIDA



—¿Está el concejal Sylla Monsegur?
—No, señora.
—Lo siento, porque venía para ver si me podía incluir en su proyecto de rebaja de la carne.

SALUBRIDAD PUBLICA



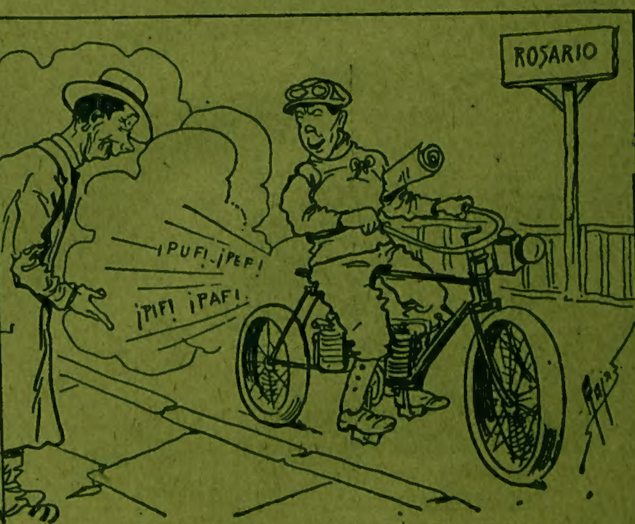
—¿No sabe usted que está prohibido el arrojar a la calle inmundicias?
—¡Si no son inmundicias! ¡Son las cuentas del palacio del congreso!
—¡Peor todavía!

HOMBRE PREVENIDO



—Quítale el collar al perro, que me lo voy a poner.
—¿Dónde va usted?
—Voy al congreso, pues estoy viendo que al paso que vamos, los socialistas, se me van a tirar a la garganta.

¡ATAJEN! ¡ATAJEN!



—¿Dónde vas tan de prisa?
—No me detengas, che; soy de la comisión de festejos para recibir el treinta de agosto a Sáenz Peña, y tenemos los minutos contados para redactar el programa.

El lenguaje de Adán y Eva

Pocos asuntos habrán dado tanto que pensar como el origen del lenguaje, y en pocos quizá se habrán sostenido resultados más negativos. Los judíos insisten en que el idioma hebreo fué el lenguaje primitivo y el que hablaron Adán y Eva; los árabes disputan, en este punto de la antigüedad, con los hebreos. De todos los lenguajes, excepto el hebreo, el siriaco es el que tiene mayor número de abogados, especialmente entre los autores orientales. Otros sostienen que el lenguaje que hablaban Adán y su mujer ha desaparecido y que el hebreo, el caldeo y el árabe eran dialectos del lenguaje original.

Goropius publicó un trabajo en 1580 para probar que el holandés había sido el lenguaje que se hablaba en el Paraíso. Andree Kemp sostenía que Dios habló a Adán en sueco, que Adán le contestó en danés y que Eva habló en francés; mientras que los persas creen que en el paraíso se hablaban tres lenguajes: el árabe, como más persuasivo, por la serpiente; el persa, como más poético, por Adán y Eva; y el turco, como más amenazador, por el Angel Gabriel.

Erro aseguraba que el vasco era el lenguaje que hablaba Adán, y otros, en cambio, aseguran que fué el que se habla en la actualidad en un archipiélago de la Polinesia.

Dejando a un lado todas estas teorías, conviene recordar las palabras de Darwin: "Por lo que hace al origen del lenguaje articulado, después de haber leído de extremo a extremo los interesantes trabajos de Wedgewod, Farrar, y el profesor Schleicher y las celebradas lecturas del profesor Max Muller, no cabe duda de que el lenguaje debe su origen a la mutación y modificación de los signos y gestos de varios sonidos naturales, a las voces de otros animales y a los mismos gritos instintivos del hombre".

El método

Para administrar convenientemente una casa de familia, tiene que haber método. Sin esto no se puede hacer bien el trabajo ya sea en las oficinas, en los talleres o en las casas particulares. Arreglando el trabajo de un modo conveniente, haciendo las cosas a su tiempo, teniendo en vista una economía de labor, se pueden realizar muchos quehaceres. La confusión huye ante el método y desaparece todo espíritu taciturno.

La laboriosidad es esencial, por supuesto. Esto es el alma de los negocios, pero sin método será menos productiva la laboriosidad.

La laboriosidad puede aparecer algunas veces como confusión. Pero la persona metódica y laboriosa hace su trabajo de un modo tranquilo y formal, sin alboroto, sin ruido, sin levantar nubes de polvo.

Carnet de un negociante

El espíritu de progreso consiste en mirar adelante, escudriñar el fondo de las cosas y obrar sin interrupción.

La inventiva es la suprema cualidad del negociante; la llave maestra de todas las puertas de la fortuna.

Difundir una idea equivale a multiplicar su poder.

La hora presente es rica en coyunturas favorables, que perderás si en este mismo instante no las utilizas. El momento actual es el único tiempo de que estás seguro. Si lo desprecias, ¡qué seguridad tendrás de no perder también esa otra hora en que piensas hacer grandes cosas?

Muchos jóvenes desperdician las ocasiones de progresar, con la misma vanidad del rico improvisado que enciende su cigarro con un billete de diez pesos.

La leyenda de la violeta

La violeta se encuentra ya mencionada y descripta en la más remota antigüedad, bien que se haya confundido muchas veces bajo ese nombre a otras flores muy distintas. Los antiguos atribuían a la violeta un origen maravilloso. Unos, basándose en el nombre de "ion", que recibiera la planta de los griegos, hacen nacer del siguiente modo la primera leyenda de la violeta:

Inaco, rey de Argos, tenía una hija bellísima llamada Io. El enamoradizo y expeditivo Júpiter vió a la gentil princesa y logró hacerse amar de ella. Pero cierto día, Juno, esposa del padre de los dioses, sorprendió a los amantes diciéndose ternezas en medio de un bosque. Al ver Zeus que su esposa había descubierto su infidelidad, ¡qué dirán ustedes que hizo?... Pues convertir a la rubia Io en una blanca ternera. Y como no era cosa de que la princesa metamorfoseada quedase reducida a alimentarse de vulgares hierbas, Júpiter, siempre galante, creó la violeta, cual digno pasto de la hija de Inaco.

Un héroe turco

El corresponsal de un periódico londinense en Andrinópolis relata así la entrega de su espada al zar Fernando de Bulgaria por el general otomano Chukri Pachá, heroico defensor de la plaza de Andrinópolis.

Chukri Pachá, que no había abandonado la plaza cuando el sector Este de la ciudad había sido tomado por los búlgaros, escuchó impasible las excitaciones que le dirigían los generales de su estado mayor para que señalase las condiciones de la entrega de Andrinópolis a sus sitiadores.

—Es tarde ya para eso—replicó—no somos unos generales sitiados; somos unos generales rendidos. Sería ridículo hablar de condiciones.

Chukri, como es sabido, se presentó al general Bassoff, jefe de las fuerzas asaltantes.

Cuando el zar Fernando entró en Andrinópolis, se dirigió con Bassoff al alojamiento que éste ocupaba, un viejo edificio donde reinaba el mayor desorden.

—Supongo—dijo el soberano a su general—que Chukri Pachá estará preso en alguna fortaleza.

—Señor contestó Bassoff—está tras de esa puerta, en la antesala de esta habitación.

—Hacedle pasar—añadió el zar a sus ayudantes.

Chukri entró en la estancia, y al reconocer al monarca búlgaro, le dijo, alargándole la espada:

—Señor, vuestros soldados me han vencido. Resignado, os entrego mis armas.

—Y yo os las devuelvo con gusto, porque lo merece todo vuestro valor y vuestra lealtad.

Historia de los colores

Los sabios de la antigüedad reconocieron ya la existencia de colores simples, de cuya combinación resultaban todos los demás; pero ninguno de ellos admitió en dicha categoría el número de colores que hoy se admite.

Empédocles, por ejemplo, habla sólo de cuatro colores: blanco, negro, encarnado y verde claro; por consiguiente, en su época sólo se conocían dos de los verdaderos colores del prisma, considerándose el azul como una derivación de los ya citados. Demócrito sólo admitía cuatro colores primitivos de cuya combinación resultaban los demás; el azul y el verde eran para él variantes del negro.

En concepto de Aristóteles, sólo había dos colores elementales, el blanco o claro y el negro u obscuro, y la mezcla de éstos producía todos los demás. Tan curiosa teoría es por lo menos plausible desde el momento en que indica una tendencia a la simplificación de los fenómenos naturales.

En el Antiguo Testamento se mencionan cuatro colores prismáticos, tres de ellos muy frecuentemente, y el cuarto, que es el amarillo, sólo cuatro veces: tres en el Levítico hablando del pelo, y una en los Salmos refiriéndose al oro.

Se acabaron los antojos

Esas manchas, que algunas personas tienen en la piel y que son conocidas vulgarmente con el nombre de antojos, habían sido consideradas hasta ahora como indelebles, pero en adelante, parece que será cosa fácil el hacerlas desaparecer, si admitimos la autoridad de dos médicos parisienses.

El nuevo método, que sólo consiste en la utilización de una de las maravillosas propiedades del radio, ha tenido un éxito completo, tanto en los niños como en los adultos.

Desaparecen los antojos, con la simple aplicación de una superficie plana cubierta de barniz que contiene cierta cantidad de radio. Los efectos de la cura, se regulan por la extensión y la frecuencia de las aplicaciones. El procedimiento, según se dice, no tiene nada de molesto. A los niños debe curárseles durante el sueño. Añaden los médicos que los antojos que más fácilmente desaparecen son los que tienen la coloración más intensa.

La barba del hombre primitivo

Aquellos hombres pacienzudos y reflexivos que cultivan la paleontología, gozan grandemente cuando ponen la mano sobre un hueso humano prehistórico. Pero este es un hallazgo muy raro.

Ahora parece que dichos sabios, entre ellos el francés M. Favraud, han tenido una buena fortuna, rebuscando allá por las tierras de Petit-Puymoyen, cerca de la ciudad de Angulema. El hallazgo consiste en una mandíbula inferior humana, que apareció en un bloque calcáreo del período cuaternario. Examinado el hueso, se vió que los dientes no ofrecían ninguna particularidad notable. En cambio, y como rasgo característico, la barbilla del hombre prehistórico en vez de sobresalir algo, como en las actuales razas europeas y en la raza cuaternaria de Cro-Magnon, cae completamente perpendicular. Signo es este curiosísimo, en cuanto hoy no se encuentra más que en las razas inferiores.

Como la mandíbula de Petit-Puymoyen ofrece caracteres análogos a otras descubiertas hace años en diversas localidades de Francia, piensan los sabios que antes del hombre de la época del reno, tipo relativamente avanzado, existió en Francia una raza mucho más inferior, semejante a la que hoy habita los bosques de la Australia.

Las ventajas de hablar mucho

En opinión de un eminente médico inglés la conversación es el mejor ejercicio para los pulmones y por lo tanto aconseja que hablemos todo lo que podamos.

El hombre que habla mucho, el niño que se pasa el día gritando en sus juegos, el hombre grueso que ríe estrepitosamente, la joven que suspira y la mujer que llora lo hacen respondiendo a un impulso interior, a una necesidad de gastar cierta energía nerviosa que sólo encuentra salida por alguno de los expresados medios.

Hablar es un ejercicio saludable no sólo para el espíritu sino también para el cuerpo. Las personas que por su profesión tienen que hablar mucho, como los abogados, no necesitan hacer ejercicio corporal. Hablando se gasta mucha energía neuro-muscular y se activan los movimientos respiratorios. Por esta causa las personas que hablan mucho suelen vivir largo tiempo. El remedio es igualmente beneficioso para los que padecen del corazón.

El cero y su origen

Es cosa que sorprende que habiendo tenido la antigüedad matemáticos tan eminentes no se haya practicado el sistema decimal hasta tiempos recientes.

El misterio consiste en que los antiguos no conocían el cero. Por extraño que parezca, este número es de invención relativamente moderna.

Se necesita el genio filosófico de los indios, tal vez estimulado por el espíritu mercantil de los chinos, para inventar un signo destinado a no representar nada, a lo que no existe.

En China y en la India se encuentra por primera vez, hacia el siglo VI, la primera mención de un signo redondo para clasificar los números en el orden decimal. A España llegó el cero por la mediación de los árabes, hacia los siglos XI o XII.

Antes de esa época no era posible, por lo tanto, imaginar el sistema decimal, y no es extraño que se haya tardado muchos siglos para hacer comprender el partido que podía sacarse de la división decimal de las medidas y de los pesos.

En 1670 un astrónomo francés muy célebre, llamado Mouton, hizo resaltar las ventajas de ese modo de dividir, y desde entonces todos los sabios que se han ocupado de la reforma de pesas y medidas no perdieron de vista sus indicaciones.

La caballerosidad de los salvajes

Se habla mucho de las costumbres humanitarias y caballerescas de algunos pueblos civilizados durante la guerra; pero ninguno de éstos se puede comparar bajo ese punto de vista con ciertos salvajes.

Por ejemplo, cuando los maoríes iban a combatir con los guerreros de otra tribu, anunciaban al enemigo el número de combatientes que iban a poner en el campo con objeto de que las fuerzas fuesen iguales, y hasta le proveían de armas y de provisiones para que no luchasen con desventaja.

Refiérese que preguntado un jefe maorí la razón por la cual no había atacado a un convoy de municiones y de provisiones destinado a los ingleses con los cuales estaba en guerra y que podía copar con la mayor facilidad, contestó lleno de asombro:

—"¡Pero, tonto! Si me hubiese apoderado de la pólvora y de las provisiones de los ingleses, ¿cómo iban a combatir?"

Otro jefe, al ser insultado por un colega suyo, se quejó de que si éste no hubiera dispuesto de mejor armamento y de más guerreros, no se hubiese atrevido a tratarle de manera tan humillante. El otro jefe, al enterarse de la queja, envió al insultado la mitad de sus armas y le prometió reducir el número de sus guerreros para que una tribu y otra pudiesen luchar con igual fuerza.

Para pensar

Un necio no es más que fastidioso, pero un pedante es insoportable.

Napoleón I.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el caso se confirmara.

LA ADMINISTRACION.



La Cubanita, graciosa cantante y bailarina española del Casino



"Madame Perná"



"Er Carnente"

El aplaudido parodista italiano De Marco, que actúa en el Casino, en dos tipos de su repertorio



Mimí Soave, aplaudida cantante italiana del Casino



Los Fabiens, aplaudidos bailarines del Casino
Fot. Bolzoni.



Tilly Abott y Partner, admirables gimnastas del Casino



La troupe Pichel, en sus juegos icarios, del Casino



Mlle. Mclac, graciosa bailarina de la compañía de operetas del San Martín
Fot. Bolzoni.

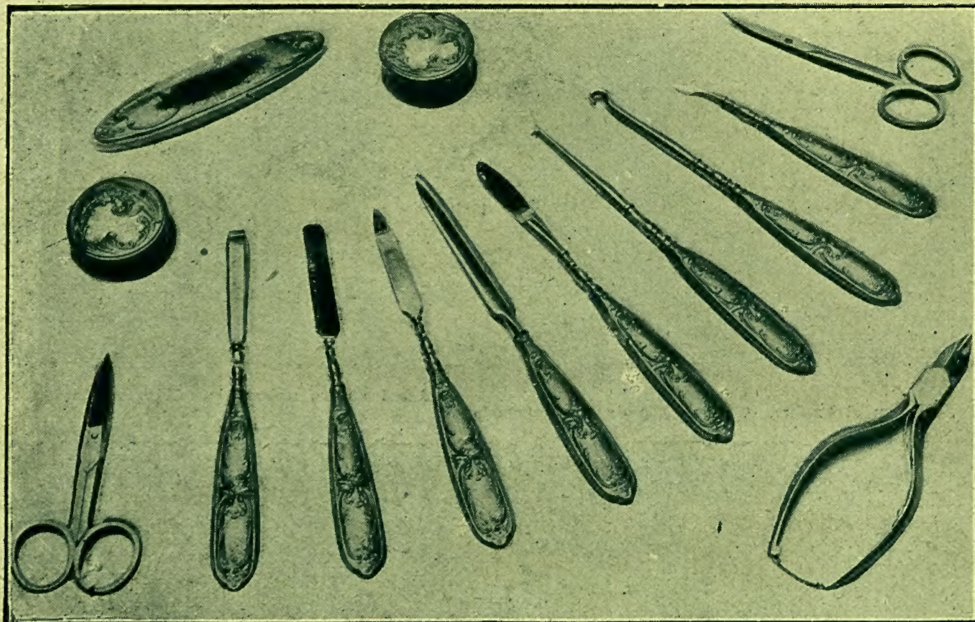


La bella Milanesa, aplaudida cupletista del Edén Concert
Fot. Bolzoni.

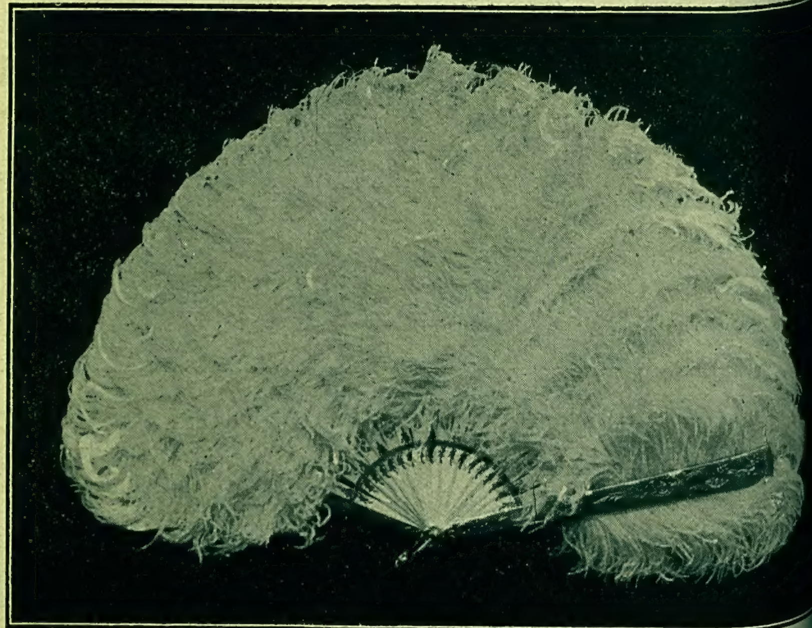
Concurso de los cigarrillos

"Amèrica"

═ 250 valiosos premios ═



7.° **premio.**—Necessaire para toilette de las uñas. Oro. En elegante estuche. Valor: $ **380**



8.° **premio.** — Abanico de plumas. Plata labrada. Valor: $ **350**

Bases

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos América.

2.° — Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de América de 0.20 o 0.30 centavos el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos América de 20 cts. que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto, (Bartolomé Mitre 659) debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.° — Las soluciones sólo deberán enviarse escritas en los cupones que contienen los atados América de 0.20 o 0.30 centavos.

4.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos América, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos América, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aún quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

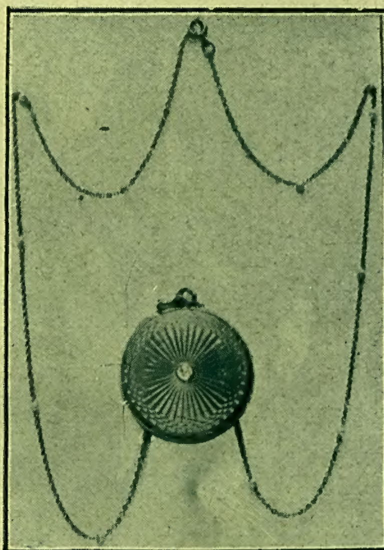
6.° — En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

7.° — Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la

Compañía Argentina de tabacos, Bolivar, 761
(Concurso)

8.° — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos América para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.



12.° **premio.** — Gargantilla y medallón. Esmalte y oro 18 kilates. Valor: $ **200**



9.° **premio.** — Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. Valor: pesos **300**

Los premios

á distribuirse entre los vencedores son los siguie

1.° Pendantif de platino y brillantes . . . . Valor $
2.° Par de aros de platino y brillantes . . . . „ „
3.° Anillo de señora, de platino y brillantes . . „ „
4.° Pulsera de eslabones de oro 18 kilates, con un brillante cada uno . . . . „ „
5.° Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 kilates . . . . „ „
6.° Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 kilates, platino y brillantes „ „
7.° Necessaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche . . . . „ „
8.° Abanico de plumas. Plata labrada. . . . „ „
9.° Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. . . . . „ „
10.° Prendedor oro 18 kilates, platino y brillantes „ „
11.° Escribanía, oro 18 kilates, cuatro piezas „ „
12.° Gargantilla y medallón esmalte y oro 18 kilates . . . . „ „
13.° Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas . . . . „ „
14.° Licorera de cristal de roca y plata francesa „ „
15.° Juego de cucharas para helados, plata francesa . . . . „ „
16.°, 17.° y 18.° Medallas de oro 18 kilates. Valor: $ 80.— c|u. . . . . „ „
19.°, 20.°, 21.° y 22.° Pulseras de señorita, oro 18 kilates, a $ 75.— c|u. . . . . „ „
23.°, 24.°, 25.° y 26.° Prendedores de señora, oro 18 kilates, a $ 70.— c|u. . . . . „ „
27.°, 28.°, 29.° y 30.° Juegos de costura de señora, a $ 70.— c|u. . . . . „ „
31.° y 32.° Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55.— c|u. . . . . „ „
33.°, 34.°, 35.° y 36.° Anillos de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— c|u. . . . . „ „
37.°, 38.°, 39.° y 40.° Aros de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— el par . . . . „ „
41.°, 42.°, 43.° y 44.° Monederos de plata francesa, a $ 45.— c|u. . . . . „ „
45.° y 46.° Juegos de cubiertos para ensalada, cabos de plata, a $ 40.— c|u. . . . . . „ „
47.° y 48.° Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40.— c|u. . . . . „ „
49.° y 50.° Juegos de cubiertos para niño, cabos de plata, a $ 40.— c|u. . . . . „ „
51.° a 100.° 50 Alfileres de corbata, oro 18 kilates
101.° a 150.° 50 Relojes cincelados, para hombre
151.° a 200.° 50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.30 ct
201.° a 250.° 50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.20 ct

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.